

INTEGRACIÓN DE INSTITUCIONALES TRADICIONALES Y PARTICIPACIÓN POPULAR EN UN PROYECTO DE DESARROLLO DE LA PESCA ARTESANAL EN EL SURESTE DE NIGERIA

por

Menakhem Ben-Yami
Fisheries Development and Management Adviser
2 Dekel St., kiryat Ti'von 36056, Israel
e-mail: benyami@shni.net

1. INTRODUCCIÓN

Este estudio de caso trata directa e indirectamente de la seguridad alimentaria entre los pescadores artesanales y en pequeña escala del sureste de Nigeria y los consumidores nigerianos de sus capturas. En particular, la seguridad alimentaria de los primeros depende totalmente de sus capturas, ya que el pescado es su principal fuente de proteínas animales y, por otra parte, su única fuente de ingresos. Aparte de los alimentos básicos ricos en carbohidratos que deben comprar, toda su ingestión de alimentos procede de sus capturas diarias.

Como siempre tienen que dejar algo para la venta, les queda poco para comer si la captura es mala, por lo que la malnutrición es evidente en los asentamientos pesqueros, especialmente entre los niños. Por otra parte, el tamaño y el valor de las capturas de casi todos los pescadores de esta zona depende en gran medida de la disponibilidad de créditos y del costo de los mismos. Se necesitan créditos para el combustible y los alimentos, así como para el equipo, ya sea que se trate de una red pequeña, un motor fuera de borda o una nueva embarcación.

El crédito tradicional, el único normalmente disponible para los pescadores artesanales, es muy costoso en términos económico financieros (véase más adelante: 5.6). El crédito oficial, que es mucho más barato, facilitaría el aumento de las capturas y, con ello, la seguridad alimentaria de toda la población pesquera. La razón de ello es que, en esta zona concreta, la disponibilidad de suficiente combustible y de mejores embarcaciones y equipo permite pescar en caladeros más distantes (y más ricos), haciendo que los pescadores artesanales puedan competir más eficazmente con los arrastreros.

Este documento trata de los pescadores artesanales pobres que viven en remotas aldeas costeras y han conseguido acceso a créditos bancarios ordinarios en condiciones razonables. Los bancos comerciales y paraestatales normalmente evitan conceder créditos a estos clientes, mientras que el proyecto descrito en este estudio representa un intento realizado con relativo éxito para enlazar un banco con los pescadores. Se logró esto identificando grupos de ahorro tradicionales, es decir, instituciones sociales incorporadas en la cultura del África Occidental, como posibles grupos de garantía mutua y que, por lo tanto, eran financiables. Un gran banco estatal se vinculó con tales instituciones y un gran número de funcionarios de campo y extensionistas pesqueros recibió capacitación y motivación para ayudar a dichos grupos a reorganizarse y a distribuir el crédito a través de ellos a los distintos prestatarios.

La inyección del crédito orientada a la adquisición de motores y equipo de pesca contribuyó a mejorar las capturas con lo que quedaba a los pescadores un mayor margen para el consumo de subsistencia. Toda la operación (que incluye elementos de desarrollo de la

comunidad complementarios de la línea de crédito) se ha basado en normas sociales existentes y ha sido realizada por instituciones aldeanas ayudadas por personal móvil del campo y por los departamentos de pesca nacional y estatales. No participó ningún extranjero residente.

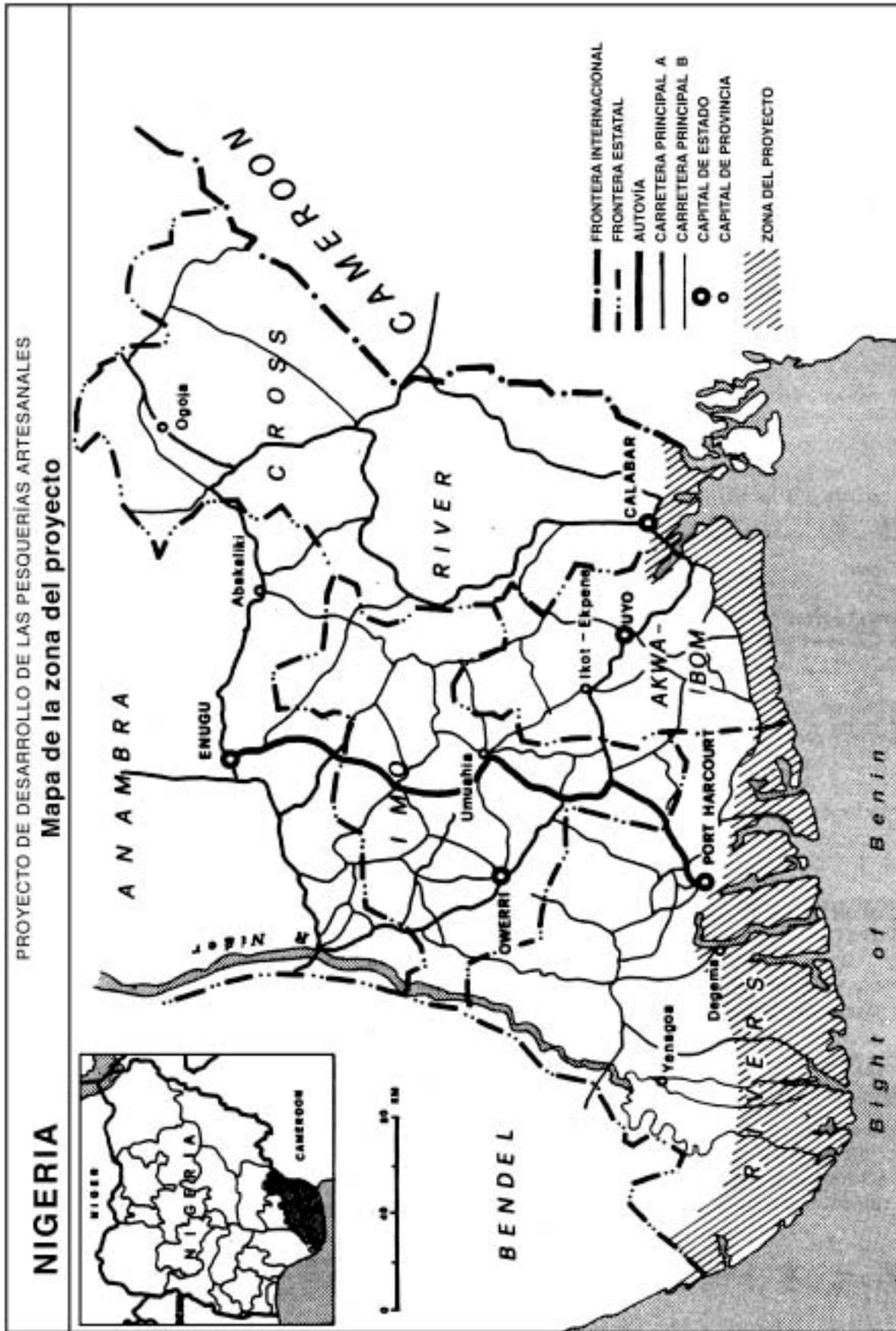
La producción pesquera de Nigeria, alrededor del 90% de la cual procede de pescadores artesanales, puede satisfacer sólo alrededor de la mitad de la demanda real de mil toneladas al año (FIDA, 1988). Sus desembarques, destinados a la subsistencia y al mercado, dependían más de las condiciones socioeconómicas de la producción (véase más adelante 4.3.4), incluyendo la disponibilidad y costos del crédito, que de la situación notablemente estable de los recursos pesqueros. Durante períodos de falta de dinero y de asistencia directa, los desembarques de los pescadores artesanales disminuían en gran medida. Por ello, la mejora de su movilidad financiera dio lugar a una mejora del suministro de pescado y de la seguridad alimentaria para las mismas comunidades pesqueras y para todo el país.

Este estudio de caso se centra en comunidades pesqueras de la zona del Delta del Níger y de la zona baja del estado de Cross River y su estuario (véase el Mapa). Se describe en él a los pescadores y sus actividades, así como el sistema de condiciones ambientales, culturales, socioeconómicas y de producción que, en conjunto, determinan sus capturas, ingresos y bienestar. Se describe también un programa de crédito realizado con bastante éxito, que se combinó con un proyecto de desarrollo comunitario, cuyo diseño y ejecución se basó en la integración de instituciones y costumbres tradicionales en un marco innovador.

La producción pesquera se realiza en todas partes dentro de un sistema dinámico compuesto por una densa red de relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, así como de tradiciones que, aunque son fuertes, están expuestas a cambios. Algunos de estos cambios ocurren espontáneamente, pero otros se derivan de influencias e innovaciones extrañas. En la zona de este estudio, influían fuertemente en las capturas, entre otros factores, el tipo de créditos y el acceso a los mismos, la distancia a los mercados, la disponibilidad de equipo, el estado del recurso y la competencia de pescadores en gran escala externos a la zona, así como condiciones y relaciones intracomunitarias.

Para comprender la naturaleza de este sistema, es esencial entender que «los pescadores artesanales», «los pescadores en pequeña escala», las «comunidades pesqueras», etc. no son una multitud de individuos que sienten, piensan y reaccionan uniformemente y tienen iguales intereses y percepciones de las necesidades. De hecho, especialmente en esta zona, tales comunidades, además de diferir entre sí social, cultural, económica y ecológicamente, representan normalmente sociedades bastante complejas y a menudo estratificadas con intereses en conflicto de sus miembros. Sin embargo, todas ellas están influidas por las autoridades estatales y nacionales, el sistema político, las relaciones entre tribus y las controversias dentro de los estados y entre estos, que determinan las condiciones de la producción y el estado socioeconómico de la población pesquera. Otros factores que influyen normalmente son la contaminación costera y fluvial y la erosión, la disponibilidad de combustible, el estado y la disponibilidad de tecnología, la piratería, etc.

Estas realidades, por una parte, y la situación concreta de cada comunidad pesquera, por otra, se examinaron al diseñar el proyecto que se describe a continuación. De lo contrario, el proyecto podría haber cometido los mismos errores que otros que han introducido instituciones y tecnologías inapropiadas sin tener en cuenta las complejas condiciones sociales, culturales, de ordenación de recursos y de producción de las comunidades pesqueras (véase más adelante: 4.3.4) y que causaron muchos daños sociales, económicos y ecológicos.



Fuente: BIRF 21454 marzo 1989 combinando con SN NMC - 008 - 1980 3ª edición, Mapa de Carreteras

Las secciones 2 a 9 son notas introductorias sobre los recursos sociales, culturales, económicos y tecnológicos y sobre otras condiciones que encontraron en la zona del estudio quienes emprendieron y diseñaron el proyecto. En ellas se describe la función del sector pesquero artesanal en la seguridad alimentaria de la población nigeriana en general y de la pesquera, en particular. En las demás secciones se describe el proyecto mismo, su planteamiento, diseño y ejecución, así como las lecciones aprendidas de él.

2. LA ZONA

La zona abarcada para este estudio incluye toda la región costera de los 3 estados sudorientales de Nigeria: Rivers, Akwa Ibom y Cross River. Abarca el Delta del río Níger y el Delta común de los ríos Bonny, Endoni y Cross, así como todo el sistema fluvial y lagunal formado por miles de otros ríos, riachuelos de marismas, lagunas y canales artificiales que dividen esta jungla acuática en un ramillete de islas, islotes y vías de agua, hacia el este hasta la frontera con Camerún. Sus límites al norte coinciden más o menos con una latitud norte de 5°. Como en esta zona el trabajo relacionado con la pesca es la fuente predominante de alimentos proteínicos e ingresos, las autoridades nigerianas la han programado para realizar en ella el Proyecto FIDA/Nigeria de Desarrollo de Pesquerías Artesanales, del que se ocupa este estudio.

Las características físicas predominantes de esta zona son los manglares, donde ligeras elevaciones de pocos metros permiten asentamientos humanos. Estas marismas están jalonadas por barras arenosas y playas en las costas del océano y el estuario, que ofrecen mejores condiciones para el asentamiento humano. Muchas de estas aguas son salobres, así como las aguas freáticas de las zonas pantanosas. No hay tierras de labranza. El transporte, los desplazamientos laborales y las comunicaciones dentro de la zona del proyecto se realizan exclusivamente por las vías de agua. Durante la estación seca, cuando baja el nivel del agua, la navegación es difícil en algunas zonas y exige una notable pericia local. El clima es cálido y húmedo, con precipitaciones anuales que figuran entre las más altas del mundo.

Muchas playas de lagunas y estuarios están separadas del mar abierto por varias barras de rompientes causadas por las marejadas del Atlántico. Cuanto mayor es la marejada más peligroso resulta cruzar estas barras de arena en la zona de rompientes, especialmente cuando se regresa a tierra con las canoas muy cargadas y, a lo largo de los años, los pescadores han pagado un severo tributo en vidas humanas y equipo.

En la parte norte de la zona del proyecto, los manglares dan lugar a unas tierras algo más altas y secas. En ellas puede practicarse la agricultura, hay aldeas, poblaciones y ciudades permanentes y es posible el transporte por carretera, si bien las vías de agua desempeñan también una importante función económica. En el nordeste, hasta el río Cross, el paisaje cambia y se hace montañoso. Allí, lejos del mar, predomina un entorno agrícola intercalado de elementos del sistema fluvial y lacustre, ya que el río continúa siendo una importante ruta de transporte (Abasiatai, 1987; Bell-Gamm, 1990; FIDA, 1988; y Scott, 1966).

3. RECURSOS PESQUEROS

Las zonas donde faenan los pescadores artesanales de los tres estados del Delta abarcan unos 10 000 km² de aguas salobres y zonas ribereñas, y más de 18 000 km² de aguas costeras hasta una profundidad de 50 metros. A diferencia de otras pesquerías artesanales donde se han agotado las poblaciones, en las aguas costeras y lejanas del Delta del Níger, la mejora de la capacidad de producción de los pescadores (véase más adelante: 4.3.4) puede incrementar las

capturas y, por lo tanto, mejorar los suministros. Esto se debe principalmente a dos razones: (i) cualquier mejora técnica de la capacidad de navegación y captura abre el acceso a los grandes y razonablemente estables recursos de peces pelágicos pequeños, y (ii) incrementa la capacidad de los pescadores artesanales para competir con los arrastreros en la captura de poblaciones compartidas.

La misión de evaluación del proyecto del FIDA, después de examinar y analizar los datos estadísticos oficiales de varios años, así como informes conexos de la FAO y Nigeria, y tras entrevistar a pescadores y funcionarios de pesca, concluyó que (a) la escasez de equipo debida a la falta de dinero reducía notablemente los desembarques artesanales; (b) los desembarques aumentaban tras la recuperación del suministro de insumos de equipo; (c) los datos oficiales no eran fiables y no deberían utilizarse ni para la ordenación del recurso ni para consideraciones económicas; y (d) la importante reducción repentina de las capturas señalada en los años ochenta no ocurrió de hecho, sino se debió a que un experto de la FAO introdujo un método más fiable de compilación de datos.

Los desembarques de peces pelágicos, la mitad de los cuales consisten en bonga (un sábalo africano), parecen representar entre 1/3 y la mitad del total. Según los pescadores entrevistados las tasas de captura con redes de enmalle de bonga, sábalos y sardinella, aunque han fluctuado, se han mantenido estables a largo plazo, pero se ha experimentado cierta reducción en las capturas de peces pelágicos. De hecho, estas capturas aumentaron al incrementarse los insumos y la eficiencia.

Los peces pelágicos pequeños (principalmente bonga y sardinella) son el principal recurso que, junto con los peces pelágicos grandes, no se comparte entre la pesca artesanal y la de arrastre. Algunas poblaciones demersales que pescan ambos sectores pueden considerarse, con un cálculo conservador, plenamente explotadas o incluso explotadas por encima del punto óptimo. Así pues cualquier aumento de las capturas de los arrastreros reduce las de los pescadores artesanales y viceversa. Esta competencia tiene carácter socioeconómico y político. A comienzos de los años noventa y, según informes, también más tarde, alrededor de la tercera parte de la flota arrastrera pescaba camarones ilegalmente dentro de una estrecha franja costera. Entre sus abundantes capturas incidentales figuraban muchos peces juveniles de especies comerciales, como corvinas, pargos, roncadore, barbudos gigantes, etc. Al no actuar, las autoridades permitieron el crecimiento de esta flota arrastrera que causa graves desperdicios. El resultado fue la disminución de los beneficios sociales y nacionales de los recursos en general y, en particular, en términos per cápita para los pescadores, así como la reducción del pescado para el consumo de subsistencia de los pescadores artesanales.

Es necesario plantear una pregunta sobre las razones por las que la pesca de los recursos costeros de Nigeria, que prácticamente no se ha ordenado, ha sido tan sostenible a largo plazo, por lo menos hasta ahora. En realidad, sólo pudieron observarse tipos tradicionales de ordenación en algunas localidades de estuario y lagunas cercanas a aldeas pesqueras establecidas y permanentes. Por lo demás, en la mayoría de las comunidades de pesca marítima existentes en las playas densamente pobladas por pescadores de muchas tribus y grupos lingüísticos, había plena libertad para pescar siempre que se quisiera y dondequiera que les llevaran sus canoas, y no se ajustaban a ninguna de las pautas tradicionales de ordenación.

En vista de la falta de datos sólidos y fiables sobre el tema, la respuesta a esta pregunta debe basarse en observaciones ocasionales, entrevistas con los pescadores y extensionistas y funcionarios de pesca, así como en otra información anecdótica. Lo que se obtiene es un sistema de mecanismos autoregulatorios que actúan contra la sobrepesca. Los pescadores

artesanales no pueden mantener en términos financieros actividades pesqueras cuando las capturas de hoy no pagan los gastos de operaciones de mañana. Incluso si los pagan, la falta de un margen mínimo de ingresos les desaconsejará ir a pescar a un lugar donde participan todos. Esta falta de incentivos financieros les obliga a reaccionar rápidamente y o bien dedicarse a otras especies o utilizar otros caladeros y métodos, o sencillamente quedarse en casa. Así se reduce el esfuerzo de pesca, con la correspondiente disminución del descenso de las tasas de captura. Afortunadamente, los pescadores artesanales tienen menos competidores en gran escala para las principales poblaciones pelágicas. En cambio, por lo que respecta a las poblaciones demersales, que pescan también arrastreros de propiedad de empresas, la situación es muy diferente (véase más adelante 9, y Ajayi y Talabi, 1984; Decision Analysis Group, 1988; Moses, 1980 & 1991; Ssentongo *et al.*, 1986; Marcus *et al.*, 1985: y Tobor, 1977).

4. LA POBLACIÓN PESQUERA

4.1 La función del pescado en la seguridad alimentaria de las poblaciones pesqueras

Nigeria es un país pesquero y los nigerianos son un pueblo consumidor de pescado. A escala nacional, la proporción media aproximada de los alimentos de origen marino en el consumo total de proteínas es del 33%. Esta parte es probablemente muy inferior en el norte del país donde la proporción correspondiente a la carne es mucho mayor. Por lo tanto, el pescado capturado tanto en aguas continentales como en el océano proporciona la mayor parte de las proteínas de origen animal en la mitad sur del país, donde la red de ríos y canales permite el transporte masivo de pescado marino a tierra. Sobre todo para la población que vive en los manglares y que carece de tierras agrícolas o pastos, los alimentos de origen marino son prácticamente la única fuente tanto de proteínas animales como de ingresos. De ahí la importancia capital que tiene para ellos el acceso fácil al equipo, combustible y crédito, a fin de garantizar su seguridad alimentaria.

La pesca en pequeña escala (artesanal) es el principal sector económico en las zonas costeras y la principal fuente de ingresos para sus habitantes. Participan en ella los pescadores que capturan el pescado, las mujeres que lo ahuman y venden, los barqueros fluviales que lo transportan, intermediarios y una amplia gama de suministradores de servicios y prestamistas, cuyas empresas están relacionadas o dependen totalmente de la pesca. La cifra de pescadores activos en la zona se estima entre 100 000 y 250 000, mientras que otras 500 000 a 1 000 000 de personas obtienen sus medios de subsistencia de la pesca en distintas formas.

4.2 Los pescadores

Los pescadores artesanales marinos del sureste de Nigeria figuran entre los pescadores en pequeña escala más hábiles, expertos y especializados del mundo. Pescan sobre todo desde playas abiertas batidas por el oleaje. Sus canoas se vuelcan a veces cuando deben cruzar las rompientes al ir a los caladeros o al volver de ellos. Son frecuentes las pérdidas de capturas, equipo e incluso vidas humanas.

El entorno duro y peligroso de la pesca artesanal marina exige ingenio y dotes técnicas, la adopción de numerosas decisiones cada día y cada hora, una competitividad notable y la necesidad de un fuerte sentido comercial, así como de trabajar en equipo de forma perfecta, y por último una fuerte voluntad y capacidad física. La mayoría de los pescadores y pescadoras artesanales manifiestan orgullosamente actitudes independientes con respecto a ideas externas y, suelen ser comunicativos, estar sorprendentemente bien informados y entender de los asuntos.

El pretendido conservadurismo de los pescadores artesanales es un mito derivado principalmente de intentos fracasados de desarrollo para introducir tecnologías e instituciones inapropiadas. En realidad, los pescadores artesanales están dispuestos a aceptar rápidamente tecnologías y planes sociales siempre que los consideren claramente beneficiosos. En la mayor parte de África, por ejemplo, se adoptaron rápidamente redes de pesca, sedales y cuerdas sintéticos, así como motores fuera de borda. Esto se debió a que se consideró que tales innovaciones mejoraban los ingresos y reducían el esfuerzo físico de impulsar a remo sus canoas y remendar las redes de algodón que se rompían rápidamente. De hecho, la utilización de redes se difundió considerablemente gracias a la introducción de las fibras sintéticas para fabricarlas. En cambio, los pescadores del África Occidental tardaron en adoptar las embarcaciones de fibra de vidrio y los motores diesel porque tenían muy buenas razones técnicas para mantener sus canoas de madera y motores fuera de borda (Abasiatai, 1987; Aderounmu, 1986; Essien, 1987; FAO, 1992; FIDA, 1988; Marcus *et al.* 1985).

4.3 Las mujeres

Las mujeres de las comunidades pesqueras merecen el mayor respeto. Como otras mujeres de comunidades pesqueras del África Occidental son hábiles, expertas en su actividad comercial, industriosas y muy conscientes de sus necesidades y problemas, así como de los de sus familias. No aceptarían soluciones técnicas incompatibles con sus propios criterios. Y en general estos criterios son los acertados. Por ejemplo, rechazaron la idea de tener casas comunes y eficientes para el ahumado, que a un técnico occidental parecían más saludables y más viables. Solían decir: «tenemos que ahumar nuestro pescado en nuestras casas, porque al mismo tiempo tenemos que ocuparnos de nuestros hijos». Ahora pueden encontrarse edificios de ahumado desperdiciados y frecuentemente abandonados en todo el África Occidental, que son el producto de programas «de arriba abajo» aplicados por tecnócratas ignorantes que prescindieron de la sabiduría de las mujeres pescadoras.

Además de sus funciones usuales de esposas, madres y encargadas del hogar, las mujeres desempeñan una importante función económica en las comunidades pesqueras de la zona y en la mayoría de las comunidades pesqueras artesanales del África Occidental y del tercer mundo en general. Se encargan de manipular, elaborar y vender el pescado y, lo que se conoce menos y frecuentemente se olvida, participan también frecuentemente en la pesca, sobre todo cuando se realiza en ríos, estuarios, lagunas o riachuelos de marismas, y cuando las capturas no son masivas. Sin embargo, sus faenas pesqueras son distintas de las de los hombres ya que se especializan sobre todo en la pesca con líneas de mano, nasas, cestos, pequeñas trampas y redes barrederas en pequeña escala. Sus capturas de pequeños crustáceos son notables y probablemente son quienes producen la mayor parte de los moluscos. La mayoría marisquean desde pequeñas canoas a remo o caminando por el agua y buceando. Una parte considerable de las capturas se destina al consumo propio. En las comunidades marinas, donde se desembarcan grandes cantidades de pequeños peces pelágicos, como sábalos, sardinela y lachas, y se producen excedentes estacionales, las mujeres son menos aptas para pescar y dedican la mayor parte del tiempo a la manipulación, elaboración y venta del pescado.

Sin embargo, las funciones de la mujer no se limitan a la pesca, el ahumado y la venta del pescado, sino que fabrican también distintos artículos tradicionales de pesca, como trampas y cestos. Se unen también a los hombres en el trabajo de desembarque en las playas y embarcaderos para desmollar el pescado, limpiarlo y amontonarlo.

Normalmente las mujeres pescadoras son financieramente independientes. El pescado que ahuman se lo compran a los pescadores, incluidos sus esposos u otros parientes. Algunas poseen canoas que utilizan para recoger y transportar leña y pescado y para pescar en los riachuelos o se las alquilan a los pescadores. La mujer mantiene relaciones comerciales no sólo con su esposo sino también con parientes y otros pescadores. Según las circunstancias, pueden llegar a ser acreedoras o deudas de los pescadores, esto último cuando no tienen dinero para pagar el pescado antes de venderlo. Pero con mayor frecuencia prestan dinero a los pescadores, como capital de operaciones o incluso para inversiones en equipo, exigiéndoles a cambio la obligación de entregarles sus capturas. Este sistema provoca un prolongado y creciente endeudamiento de los hombres con sus esposas y otras mujeres, que a veces termina en que los pescadores recogen sus canoas y se van a otras comunidades, a campamentos de pesca distantes o a asentamientos provisionales, en algunos casos para evitar cumplir sus compromisos. En cuanto al comercio del pescado, las mujeres son los agentes principales en la comercialización en las playas y aldeas, así como en la venta final al por menor. Esta última, sin embargo, se halla más en las manos de mujeres de ciudades y centros urbanos. En los grandes centros de comercialización del pescado, existen asociaciones de comerciantes de pescado integradas sólo por mujeres, las cuales establecen las normas del comercio y controlan la aplicación de las mismas (Adebona, 1978; FIDA, 1988; Toh, 1982).

4.4 Notas socioeconómicas

4.4.1 Condiciones de la producción

Como casi toda la producción de la zona consiste en pescado, las condiciones de la producción de pescado están determinadas en gran medida por diferencias bastante marginales entre los costos de producción y los ingresos obtenidos de ella. Estas condiciones incluyen la cantidad y nivel de la tecnología empleada, la distancia a los caladeros y mercados y la accesibilidad de los mismos, los costos de la mano de obra de las operaciones y, sobre todo, la disponibilidad y los costos del crédito.

4.4.2 Ingresos anuales

En 1988, la renta anual media de un trabajador pesquero en una aldea pesquera típica situada lejos de los principales centros de población era de aproximadamente 400 dólares EE.UU. por año (p.a.). Considerando el tamaño medio de las familias (7 personas) y el número de trabajadores por familia (2 personas), esto equivale a unos 115 dólares EE.UU. p.a. per cápita, «nivel que es considerablemente inferior al nivel de pobreza absoluta de 301 dólares EE.UU. p.a. per cápita en las zonas rurales» aceptado por la FAO y otros organismos relacionados con las Naciones Unidas. Al mismo tiempo, existen notables diferencias de ingresos dentro de la comunidad y algunas personas prácticamente no tienen ingresos, dependiendo su supervivencia o bien de su pertenencia a grupos familiares más amplios, o bien de lo que pueden obtener del mar o del río.

4.4.3 Nivel de vida

El nivel de vida general varía según (1) el nivel técnico de la pesca; (2) la distancia de abundantes recursos pesqueros, y (3) la distancia de los principales mercados. La lejanía de los principales mercados influye no sólo en los costos de producción y comercialización (especialmente los de combustible para la pesca y transporte), sino también en el costo de la vida, porque los precios de los productos básicos y artículos manufacturados que no se producen localmente son mucho mayores que en los mercados principales del interior.

4.4.4 Tipos de comunidades

Puede haber también diferencias considerables de nivel de vida entre las distintas comunidades. En esta región, los pescadores viven en 3 tipos de comunidades más o menos distintos:

- (1) *Aldeas y centros urbanos permanentes*, que son normalmente grandes comunidades situadas en cruces de carreteras o a lo largo de las principales vías de agua y suelen tener una considerable población no pesquera. El nivel de vida en estas comunidades, así como los servicios y las condiciones generales de vida, son normalmente superiores a los de los otros dos tipos de asentamientos que se describen a continuación. Sin embargo, incluso en ellas cuando se necesita asistencia médica en casos graves y para obtener educación superior hay que recurrir a centros urbanos mayores y más lejanos.
- (2) *Asentamientos semipermanentes*, que establecieron los nativos de aldeas y pueblos permanentes inicialmente para estar más cerca de los caladeros. Sin embargo, hoy en día estos asentamientos semipermanentes son a efectos prácticos tan permanentes como cualquier otro. Al estar situados cerca de los lugares de pesca, están aislados en distinta medida de los asentamientos más permanentes. Sus habitantes son predominantemente pescadores, principalmente emigrantes de los asentamientos del grupo precedente. Algunos de esos habitantes proceden de otros distritos distantes e incluso de otros estados, atraídos por los ricos recursos pesqueros del Delta. También es posible que se hayan trasladado para escapar de los acreedores o de la carga de sostener a familias extensas. Aunque la mayoría de los habitantes de estas comunidades son bastante permanentes y muchos de ellos, especialmente los niños y jóvenes, nacieron en ellas, la mayoría mantienen al menos una asociación sentimental con sus comunidades de origen. Y los más ricos de ellos pueden incluso poseer casas en asentamientos más permanentes, y tienden a invertir sus ahorros en bienes inmuebles en los asentamientos que consideran sus comunidades nativas.

En los asentamientos «semipermanentes» se encuentran frecuentemente personas de distintos orígenes tribales y lingüísticos. Muchos de estos asentamientos tienen escuelas para los niños y a veces otros servicios básicos comunitarios como lugares de reunión y dispensarios. Los servicios de higiene son rudimentarios y con mayor frecuencia, inexistentes, por lo que enfermedades como el cólera y tifus son bastante comunes. La malnutrición y las infecciones intestinales y parasitarias abundan, especialmente entre los niños, muchos de los cuales tienen el vientre hinchado.

- (3) *Campamentos de pesca* son lugares poblados sobre todo estacionalmente que están situados relativamente cerca de los lugares de pesca y en ellos se desembarca y ahuma el pescado, normalmente pequeños peces pelágicos. Algunos quedan totalmente vacíos fuera de la estación, mientras que en otros quedan algunos pescadores por distintas razones.

4.4.5 Movilidad

Se ha registrado en la zona una movilidad en doble dirección. Durante los años setenta y ochenta se registró una notable emigración de los asentamientos pesqueros a los centros urbanos. Según los emigrantes, esto se debía a las escasas posibilidades de educación para sus hijos, a los bajos niveles de higiene y a la posibilidad de ganar más en otros lugares. A fines de los años ochenta y comienzos de los noventa, se invirtió la tendencia con el regreso en busca de empleo en la pesca de muchos jóvenes con relativa educación, algunos de ellos hijos de pescadores. Evidentemente, los ingresos de los pescadores, especialmente en las pesquerías pelágicas estacionales empezaron a ser superiores a los de los trabajadores urbanos o incluso a los de los funcionarios de bajo rango, carrera, esta última, en la que cifraban sus esperanzas los graduados escolares. Se registra en esto una contradicción aparente entre el rango superior de los funcionarios «de cuello blanco» y los ingresos mejores de un pescador (Abasiatai, 1987; Bell-Gamm, 1990; Ekpoudom, 1987; Fadayomi, 1982; FIDA, 1988; y Marcus *et al.*, 1985).

4.5 Antagonismos tribales

Los esfuerzos de desarrollo en la zona se han enfrentado muchas veces con problemas derivados de conflictos entre tribus y entre comunidades. Los antagonismos tribales son frecuentes y a menudo violentos. Durante las etapas iniciales del proyecto, motines e incendios causaron muertes y casi la destrucción total en al menos dos grandes aldeas y evacuaciones temporales en algunas otras. Evidentemente, estas tensiones y violencia afectan a la seguridad y funcionamiento de cualquier proyecto. Un antagonismo puede permanecer latente pero activarse por cualquier nueva situación. En un caso, por ejemplo, la aprobación de microproyectos en dos comunidades vecinas y rivales provocó notables disturbios que causaron el abandono temporal de ambas aldeas.

4.6 Transporte y desplazamientos laborales

La accesibilidad es uno de los principales problemas con que se enfrentan la mayoría de las comunidades pesqueras de la zona. Entre los pescadores, una canoa a remo o motorizada es el medio de transporte más importante, mientras que las lanchas rápidas y barcas con motores fuera de borda son los medios principales del transporte público y para los desplazamientos laborales. Las grandes cargas se transportan en grandes embarcaciones en forma de canoa de hasta 30 metros de longitud, construidas localmente con madera y que pueden transportar pasajeros y varias toneladas de carga. En el último cuarto del siglo XX, la situación del transporte fue mejorando, sobre todo con respecto a las zonas marinas y de aguas salobres, gracias a la construcción de muchas vías de agua en los manglares. Sin embargo, en el interior, resulta todavía difícil llegar a algunas zonas ribereñas, lacustres o de pantanos, incluso con canoas (FIDA, 1988).

5. NOTAS SOBRE LA CULTURA LOCAL

5.1 Idiomas

La población pescadora de la zona del Delta pertenece a varios grupos étnicos entre los que se hablan hasta 200 idiomas y dialectos diferentes, existiendo muchos grupos lingüísticos aislados que viven en el Estado de Rivers. Essien (1987) y (Abasiatai, 1987) publicaron un importante estudio sobre los idiomas hablados en los estados de Cross River y Akwa Ibon, los cuales incluían alguna información sobre los antecedentes técnicos, históricos y culturales. Sin embargo, parece que queda todavía mucho por aprender sobre la diversidad étnica en la zona

del Delta, donde hay aún muchas comunidades aisladas. Además, hay también algunos nuevos colonos, como los de las aldeas establecidas por los pescadores Yoruba que inmigraron al Este de Nigeria durante el período siguiente a la guerra civil.

Es indudable que la gran variedad de idiomas hablados en la zona del proyecto y la falta de un único idioma común hablado por todos los habitantes representa un obstáculo importante no sólo para cualquier esfuerzo de desarrollo, sino también para la cooperación entre comunidades, la gestión tradicional de los recursos y otras actividades que suelen enmarcarse en antecedentes étnicos, lingüísticos y culturales y liderazgo tradicional comunes. Un estudio muy parcial realizado por el autor encontró comunidades en las que los principales idiomas eran el Andoni (Uta Ewa, Oyorokoto), el Yoruba (Ajegunle, Downbelow), el Ibibio y el Ibeno (Ibeno), el Oron y el Efik (la zona de Calabar y Oron), el Calabari (a lo largo de la costa del sudeste), el Ijaw (Apokiro), y el Umon (zona de la isla de Umon). Aunque el Ibibio parecía el predominante en Akwa Ibom en general, no parecía serlo entre los pescadores de los pantanos del Delta y la costa oceánica (véase también Abasiatai, 1987; Essien, 1987; Geo-Jaja, 1991; y FIDA, 1988).

5.2 Religión y tradiciones

El cristianismo, introducido en la zona durante los siglos XIX y XX, se considera normalmente la religión predominante en la zona. Hay numerosas confesiones cristianas, cada una de las cuales posee sus iglesias, misioneros y sacerdotes. En muchas aldeas pesqueras, sin embargo, la vieja religión tradicional sigue siendo popular. En cambio, se encuentra raramente el Islam en esta zona de Nigeria.

Los primeros viajeros europeos, basándose en observaciones superficiales, describieron las religiones del África Occidental como paganismo, fetichismo, animismo, etc. Sin embargo, la realidad es mucho más complicada. Por ejemplo, el pueblo Ibibio, grupo étnico bastante disuelto que predomina en la zona, está compuesto, aparte de los Ibibio propiamente dichos, por varios subgrupos (p.e., Efik, Oron, Eket, Ibuno, Efiat, Okobo, Eastern Andoni, Annong), los cuales tienen en general una religión tradicional bastante monoteísta. Creían en un ser supremo, Dios Señor y Creador (Abasi Ibom), mucho antes de que apareciera el cristianismo en la zona. Sin embargo su religión incluye también el culto de divinidades o espíritus inferiores, así como de los antepasados, paralelamente a los ángeles, santos y demonios occidentales.

Según la tradición Ibibio, después de la creación, el Señor Creador omnipresente, omnipotente y omnisciente habitó entre sus criaturas controlando a la vez la naturaleza y el sol y proporcionando a los seres humanos luz, fuego y calor. En general, puede considerarse esta época como el paraíso sobre la tierra. Pero, más tarde, irritado por los seres humanos que se multiplicaban y contaminaban su entorno sin estar nunca satisfechos con sus dones, Dios abandonó la tierra y se estableció en el cielo. Se llevó consigo al sol, que desde entonces brilla desde arriba. Sin embargo, dejó divinidades inferiores como sus agentes locales para regir a las personas y los lugares. Como estas divinidades deben ser honradas por los seres humanos, los europeos consideraron erróneamente a los Ibibios politeístas y animistas. Esta religión, parientes de la cual pueden encontrarse en todo el África Occidental, implica una importante lección moral sobre ecología: si los seres humanos se multiplican en medida tal que se trastorne el ecosistema, Dios se marcha.

Esta religión precristiana, con los ritos y costumbres conexos, ha sobrevivido a la cristianización y se practica ampliamente junto con el cristianismo, aún en lugares donde éste

se halla bien establecido, mientras que en muchas comunidades menores y más aisladas se practica exclusivamente. Esta coexistencia entre religiones tradicionales y cristianismo se demuestra en las libaciones que acompañan todas las reuniones de importancia. Siempre hay un jefe que realiza la ofrenda tradicional. Sin embargo, si hay en la comunidad un clérigo cristiano de suficiente personalidad, se le pide también que ofrezca sus bendiciones particulares.

La religión tradicional es bastante complicada y polifacética. Entraña creencias sobre la reencarnación, la inmortalidad del alma, una tierra de los muertos, tabúes espirituales y alimentarios, magia y hechicería, posesión por sirenas y tritones que causan disturbios mentales y otros muchos. Los sacrificios humanos y la destrucción de niños anormales, mellizos y trillizos eran comunes antes de la difusión del cristianismo y de la legislación oficial. Y a lo largo de los riachuelos y estuarios del estado de River hay muchos asentamientos de poblaciones Ijaw, a las que se considera óptimos pescadores y auténticas poblaciones acuáticas y de los que se cree que sumergen a los niños recién nacidos en el río como iniciación ritual.

La independencia política de Nigeria inició un proceso de revitalización de esta cultura africana precolonial y de su religión tradicional que había quedado desacreditada durante el período colonial. Al mismo tiempo, se han integrado con el cristianismo en un nuevo sincretismo. No obstante, cabe dudar ahora si el cristianismo o el Islam han sustituido alguna vez a la religión local, tradicional y casi monoteísta (Abasiatai, 1987; Talbot, 1967; Uya, 1984; y Udo, 1983).

5.3 Poligamia

Como en otros lugares de África, se practica ampliamente la poligamia, a pesar del cristianismo, salvo entre algunas poblaciones con educación de tipo occidental. En las comunidades pesqueras es un factor importante en la independencia económica de la mujer, debido a las prolongadas ausencias de sus maridos que se hallan en la mar o en los campamentos de pesca o cuando comparten su tiempo con otras esposas. Por ello, una mujer casada que tiene la responsabilidad primordial del cuidado de la economía del hogar y los hijos, debe mantener su independencia financiera.

5.4 Jefes

Los líderes tradicionales de la comunidad o jefes desempeñan una función importante en todos los asentamientos, aldeas o pueblos pesqueros. El jefe es la primera persona a la que se visita y se pide permiso para realizar cualquier actividad. Es necesario persuadir a los jefes y, a veces, darles algún incentivo material para que acepten cualquier iniciativa nueva. Esto puede llegar a ser complicado en los casos en que, como ocurre en muchas aldeas pesqueras, la población está compuesta por miembros de varias tribus y grupos lingüísticos, cada uno de los cuales tiene su propio jefe.

Algunos de los jefes se reconocen como Jefes Juju, a los que se atribuyen poderes y conexiones sobrenaturales y practican la medicina tradicional. También desempeñan una función en el mantenimiento de las normas sociales tradicionales, como la celebración de determinados ritos para concertar un préstamo entre dos partes a fin de asegurar que quien lo toma lo reembolse (Abasiekong, 1991; Talbot, 1967; Uya, 1984; y Udo, 1983).

5.5 Asociaciones tradicionales de ahorro

En muchas comunidades de África Occidental existen grupos tradicionales de ahorro y crédito o clubes denominados, «*esusu*,» «*osusu*,» «*adashi*,» «club,» etc., según el idioma o dialecto local. La forma y naturaleza exacta de un *esusu* pueden variar de una tribu a otra y de un lugar a otro, pero en general se ajustan a las pautas que se describen a continuación. Estas asociaciones de fomento del ahorro merecen especial atención dada su importancia para canalizar el crédito oficial hacia los pescadores.

Los *Esus* suelen estar formados por pequeños grupos de unos 20-30 miembros que generalmente tienen orígenes similares. Pueden pertenecer al mismo grupo de edad y han crecido juntos y se conocen desde la infancia o pueden tener también la misma ocupación, por ejemplo, pescadores marinos o en aguas continentales o ser mujeres pescadoras; o pueden ser emigrantes que vinieron de la misma aldea de origen. Normalmente los miembros pertenecen a una tribu o grupo de idioma y se hallan en condiciones económicas y sociales más o menos análogas.

El objetivo principal del *esusus* es ofrecer cierta estabilidad financiera a sus miembros y ayudarles en los períodos de necesidad. En una aldea grande, puede haber un gran número de tales grupos. Por ejemplo, a comienzos de los años noventa, en la aldea Okoroete del Delta había diez *esusu*.

El *esusu* suele estar dirigido por un pequeño comité, cuyo presidente y secretario mantienen los registros, cuando los hay. La pertenencia como miembro no es necesariamente a pié de igualdad. Normalmente, cada miembro debe pagar una cuota (semanal o mensual) al fondo del grupo, según el número de acciones que tiene en el club. Evidentemente, el número de acciones que uno puede o quiere tener determina su posición jerárquica y rango social en el grupo. Por ello, el mayor accionista suele ser el presidente del *esusu*.

Con arreglo a una disposición local, cada miembro tiene derecho a un préstamo del fondo que normalmente, aunque no necesariamente, se utiliza para comprar equipo. Se pueden cargar intereses. Los miembros que renuncian a tomar un préstamo siguen obligados a pagar todas sus cuotas. En tales casos, sin embargo, cuando les toca de nuevo su turno pueden obtener una suma doble. En general, se asignan los fondos a los miembros por rotación de forma determinada previamente. Sin embargo, si alguno de los miembros se halla en una necesidad de emergencia, se puede suspender el turno para ayudarle. Los *esusus* son normalmente asociaciones sin pérdidas ni ganancias, si bien pueden resultar afectadas por la inflación. Además, al acercarse el período de Navidad y cesar el trabajo durante un mes aproximadamente, como muchos emigrantes van a su lugar de origen, es posible que se distribuya entre los miembros una parte o la totalidad del fondo.

No es fácil el acceso a los nuevos llegados y para ser aceptados deben estar patrocinados al menos por dos miembros. Y, basándose en la confianza mutua, se puede conceder un préstamo a un miembro con la garantía de otro o sin ninguna garantía. Lo que asegura el pago puntual de las cuotas y el reembolso de los préstamos es la presión social de los coparticipantes. Se toleran retrasos justificados, pero se toman medidas contra los miembros morosos.

En términos financieros las sociedades *esusu* funcionan bastante bien aunque no estén orientadas al crecimiento, especialmente cuando no se cargan intereses. Las normas sociales fundamentales incorporadas en la cultura local crean presiones entre iguales y de otro tipo que

garantizan su funcionamiento eficaz. También son importantes, si bien no son totalmente suficientes, para facilitar la compra de equipo (en particular motores fuera de borda). Por ejemplo, un grupo de *esusu* de 25 miembros y 30 acciones, con un pago quincenal de 100 Naira (en términos de 1988) por acción, recaudó al cabo de un año lo siguiente:

30 acciones x 100 Naira x 26 quincenas = 78 000 Naira, o 2 600 Naira por acción.

En 1988, año en que se realizó esta encuesta, cada accionista habría tenido la oportunidad teórica de comprar un nuevo motor fuera de borda cada tres años, suponiendo que ningún miembro se retirara. Evidentemente la situación de quien posee varias acciones es mucho mejor. En grupos menos pudientes, con un pago quincenal de, por ejemplo, sólo 50 Naira, la misma fórmula produciría la mitad de la cifra precedente y la oportunidad teórica de que cada accionista comprara un motor fuera de borda sólo cada seis años. En este último caso, si se hicieran normalmente gastos de Navidad y de otro tipo, prácticamente no quedaría ninguna posibilidad de comprar un motor fuera de borda (Abasiatai, 1987; Ben-Yami, 1996; y FIDA, 1988).

5.6 Crédito tradicional

El sistema de crédito tradicional está profundamente incorporado en las culturas locales. No es sólo un marco técnico para financiar actividades de producción, sino también está entrelazado con la vida de la población pesquera. Además, es absolutamente necesario para realizar incluso la actividad pesquera más sencilla. Por desgracia, los pescadores pagan un precio muy elevado por el dinero que toman prestado de los intermediarios, prestamistas y suministradores de equipo y bienes que constituyen el centro de este sistema. En muchos casos los pescadores se ven obligados a vender sus capturas a sus acreedores a precios determinados previamente, que en muchos casos son inferiores a los del mercado. Asimismo, a veces se hacen préstamos en forma de suministros o equipo a precios superiores a los del mercado. Por ello, el crédito tradicional suele ser caro y tiende a mantener a los prestatarios en una dependencia constante del prestamista.

El caso real siguiente puede constituir un ejemplo de crédito tradicional. Calculando a los tipos de cambio y precios de 1988 en Nigeria, el ejemplo indica los beneficios que los productores rurales, en este caso los pescadores, obtendrían del acceso al crédito oficial.

Un pescador obtuvo de un intermediario un crédito de 2 000 Naira y durante seis meses lo fue reembolsando en especie con su captura. Tratemos de calcular el tipo de interés que se le cargó realmente.

Si el pescador hubiera podido vender esa parte de la captura a los precios del mercado libre predominantes durante esa época, habría ganado 2 857 Naira.

Por lo tanto, pagó de hecho 857 Naira de interés por el préstamo de 2 000 Naira.

Sin embargo, el préstamo se devolvió en plazos mensuales, por lo que, durante los 6 meses en que estuvo endeudado, la suma media adeudada al acreedor fue de 1 167 Naira aproximadamente.

Según esto, el interés anual pagado realmente por el pescador fue de:

$$100 \times (857 \times 2) : 1,167 = \sim 147\%/\text{año}.$$

Por el mismo préstamo (2 000 Naira durante 6 meses, reembolsado a plazos mensuales), a un tipo de interés oficial del 15%, el interés que el pescador habría pagado sería:

$$1\ 167 \times 0,15: 2 = 87,5 \text{ Naira,}$$

y alrededor de 12,5 Naira en gastos de servicio, por un total de 100 Naira. El costo adicional del crédito tradicional por un préstamo de 2 000 Naira reembolsable a plazos mensuales en 6 meses, en comparación con el del crédito oficial fue:

$$87 - 100 = 757 \text{ Naira.}$$

Por consiguiente, en este caso concreto, el crédito tradicional era 8,5 veces más caro que lo que hubiera sido el oficial.

En muchas partes del mundo, y sobre todo en África, se ha señalado el costo elevado de los «préstamos adelantados» con cargo a las obligaciones de entrega de pescado. Sin embargo, no es fácil sustituir el sistema tradicional bien establecido con un sistema bancario oficial, ya que el anterior presenta muchas ventajas:

1. las relaciones entre deudores y acreedores son informales y directas;
2. los prestatarios tratan con personas familiares y no con instituciones;
3. no hay burocracia, ni papeleo ni prácticamente ninguna exigencia de garantía;
4. el reembolso es flexible si las cosas van mal;
5. los prestamistas tradicionales asumen frecuentemente la función de protector de forma que los productores rurales tienen alguien a quien recurrir para obtener más dinero si lo necesitan urgentemente;
6. el prestamista es frecuentemente un miembro de la familia estricta o extendida;
7. una norma social con profundas raíces en la cultura local, que frecuentemente va acompañada de determinadas ceremonias contractuales, asegura el reembolso, lo que hace el sistema tradicional más fiable que cualquier otro oficial.

Toda la pesca artesanal depende del sistema de crédito tradicional. Aunque es explotador y a veces reduce al mínimo estricto los ingresos de los pescadores, durante mucho tiempo ha desempeñado una función predominante en la existencia y desarrollo de la pesca. Representa un factor sociocultural y socioeconómico sin el cual no pueden vivir los pescadores y con el cual luchan por vivir. Su función es importante para mantener la seguridad alimentaria de los pescadores, aunque a un nivel apenas satisfactorio (Ben-Yami y Anderson, 1985; Ben-Yami, 1996; I.A.C., 1990; y FIDA, 1988).

5.7 Otras organizaciones de la población pesquera

Las organizaciones indígenas de la zona incluyen, además de la red de tribus y familias extensas (clanes), asociaciones tradicionales como los *esusus*, sociedades secretas de los distintos sexos y sindicatos de comercialización de las mujeres. También algunas agrupaciones religiosas pueden considerarse como organizaciones, y la vinculación de sus miembros puede llegar a ser bastante fuerte.

Se han introducido cooperativas de tipo occidental en el sector pesquero, patrocinadas tanto por los gobiernos como por los organismos de asistencia exterior. Se difundieron en los años setenta y ochenta durante la «Revolución Verde», en que prácticamente todo el crédito y la asistencia técnica patrocinada por el estado (sobre todo motores fuera de borda y redes subvencionados) se distribuyó a través de las cooperativas. Éstas, aparte de unas pocas genuinas, fueron en su mayoría ficticias. Para que una sociedad se considere cooperativa, cada

uno de sus organizadores, que en muchos casos eran protegidos del gobierno, comerciantes o intermediarios más ricos, propietarios de embarcaciones no pescadores y otros miembros ricos e influyentes de la aldea, sólo necesitaban la firma de un número de pescadores. Esto era fácil de conseguir, sobre todo para quienes tenían muchos deudores o empleaban a muchas personas. Como «presidentes», se las arreglaban para canalizar hacia sus propios bolsillos la mayor parte de los beneficios e incluso préstamos nunca reembolsado. Por ello, es fácil comprender por qué casi todas las cooperativas, aunque no sus «presidentes», fueron a la bancarrota.

Aunque unas pocas cooperativas auténticas consiguieron sobrevivir, obtener y rembolsar préstamos bancarios y prestar buenos servicios a sus miembros, el fracaso general de este concepto importado desmoralizó a los pescadores en dos sentidos: (i) creó un cinismo generalizado sobre las cooperativas; (ii) «educó» a los pescadores a recibir préstamos de programas patrocinados por el gobierno como donaciones camufladas que nunca tendrían que rembolsar (Abasiatai, 1987; Ben-Yami, 1986 y 1991; Ekpoudom, 1987; FIDA, 1988; Talbot, 1967; y Toh, 1985).

6. LA INDUSTRIA PESQUERA ARTESANAL

6.1 Operaciones y equipo de pesca

Las operaciones de pesca artesanal pueden dividirse aproximadamente en: (1) fluviales; (2) de estuario, incluyendo riachuelos de marismas y lagunas; y (3) marinas. Tradicionalmente, las canoas de construcción local representan la embarcación pesquera predominante en los tres tipos de pesca, incluyendo algunas dotadas de motores fuera de borda. La tasa de motorización es variable, ya que durante los 2 últimos decenios ha fluctuado entre el 5 y el 20% de las canoas de pesca. Depende de la disponibilidad de capital para la sustitución de los motores que envejecen rápidamente (2-3 años, como promedio), del costo de los motores en el mercado libre, que ha ido aumentando en proporción a la devaluación del Naira, y de la cantidad de motores que se reciba de programas de asistencia técnica, si los hubiere.

La devaluación y las consiguientes tendencias de los precios han influido también en la capacidad de los pescadores para adquirir redes de materiales sintéticos. La disponibilidad de aparejos de pesca y motores influye a su vez en sus operaciones y en el acceso a los recursos (FIDA, 1988; y Keleshis, 1991).

6.2 Sector fluvial (agua dulce)

Es el sector menos motorizado y menos capitalizado constituido en muchos casos por pescadores itinerantes que siguen al pescado en sus migraciones y emplean pequeñas canoas y distintos aparejos de trampa y rastreo hechos normalmente con materiales locales. Las operaciones de pesca se realizan muchas veces en lugares aislados y en aguas poco profundas, con los consiguientes problemas de transporte, elaboración y comercialización. Los pescadores fluviales rara vez se aventuran en el ambiente marino. Se especializan en métodos de pesca con poca tecnología y toda su cultura está adaptada al modo particular de su producción alimentaria. Este modo de producción, que en terrenos de mayor altitud incorpora también la agricultura, no es viable entre los pescadores marinos o de estuario que viven en los manglares y playas (FIDA, 1988).

6.3 Sector de estuario (aguas salobres)

Se trata de pesquerías en aguas protegidas y que abarcan extensas zonas del sistema del Delta produciendo principalmente pescado de alto valor, así como pequeños peces pelágicos como sábalos, que en determinados períodos entran en los estuarios y pueden capturarse. La pesca se realiza con distintos métodos y participan en ella tanto hombres como mujeres, dedicándose éstas especialmente a la pesca y recolección de crustáceos y moluscos. La mayor se pesca desde pequeñas canoas, pero también caminando por el agua. Este sector es el más afectado por las fluctuaciones en la tasa de motorización, ya que quienes participan en él son en general más pobres que los pescadores marinos, por lo que están más expuestos a las variaciones económicas arriba mencionadas.

Este sector sirve también como refugio económico y ambiental para los pescadores marinos que a veces se retiran a los estuarios en los períodos de fuera de campaña o cuando se enfrentan con dificultades como la pérdida del motor, de la embarcación o de los aparejos, períodos prolongados de mal tiempo o cuando sus operaciones marinas con empleo de combustible de costo elevado no son rentables. Este sector es también el último recurso pesquero para los pescadores marinos económicamente marginados (por razón de su edad, enfermedades, discapacidad, etc.). Una consecuencia de todo ello es que estas zonas están sometidas a una presión de pesca bastante fuerte y los ingresos de este sector son en general más bajos que los del marino. Por esta razón, hay cierta movilidad debida a los pescadores emprendedores que encuentran la forma de invertir en canoas para la mar y en motores fuera de borda (Ben-Yami, 1989; y FIDA, 1988).

6.4 Sector marino

Los pescadores artesanales marinos del este de Nigeria utilizan varios métodos de pesca, el más importante de los cuales es el de las redes de enmalle pelágicas para los pequeños peces pelágicos (p.e., sábalos y sardinela), redes de enmalle fijas en el fondo para peces demersales y de aguas poco profundas (p.e., corvinas, pargos, barbudos y barracuda), y redes de enmalle pelágicas para grandes peces oceánicos (p.e., tiburones, peces espada y túnidos). Los caladeros en que se utilizan los dos primeros métodos pueden ser los mismos, si bien los pescadores de sábalos tienen que recorrer a veces grandes distancias siguiendo a poblaciones migratorias. La pesca de peces grandes con redes de enmalle es de altura y exige alejarse unas 30 millas de la costa para llegar a los caladeros.

La pesca de sábalos y peces grandes exige la mayor inversión de capital entre las pesquerías artesanales del sureste de Nigeria. Se emplean embarcaciones de 10 a 15 metros tripuladas por 10-16 hombres y se utilizan generalmente motores fuera de borda de al menos 40 hp para llegar con mayor rapidez a los caladeros. En algunos lugares se han introducido cerqueros en pequeña escala para la pesca de sábalos. Este arte exige una inversión relativamente considerable que sólo los más ricos pueden afrontar.

Durante los 2 últimos decenios, se ha observado un desplazamiento de la pesca costera con redes de enmalle de fondo, que en otro tiempo era rentable, a la pesca de altura de sábalos y peces grandes. Este desplazamiento se debió a la incursión creciente de arrastreros en caladeros costeros en los que tradicionalmente faenaban los pescadores artesanales. Estos arrastreros causaron daños o la pérdida total de los artes de pesca artesanales de fondo y competían por las mismas poblaciones ícticas. A estos perjuicios se sumaron los derivados de las capturas incidentales de los arrastreros (véase 3, supra).

Como consecuencia de ello aumentó la mortalidad por pesca y disminuyeron las capturas por canoa. Se registró así un proceso de estratificación socioprofesional entre los pescadores de canoa, en virtud del cual los más aventajados adquirirían embarcaciones mayores y motores más potentes para dedicarse a la pesca de altura, mientras que los desaventajados seguían practicando la pesca costera. Este proceso, al mitigar la presión de pesca en los caladeros costeros, ha permitido también el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio razonable entre el esfuerzo de pesca costero y las poblaciones ícticas, así como el suministro continuo de peces demersales y costeros a los mercados locales (Ben-Yami, 1989; FIDA, 1988; y Keleshis, 1991).

6.5 Ahumado del pescado y leña

Dadas las preferencias de los consumidores locales y nacionales, así como los costos prohibitivos de la instalación, energía y mantenimiento de la refrigeración, el ahumado es el único medio viable para conseguir que el pescado sea comestible durante algo más que unas pocas horas. Se ahuma el pescado colocándolo sobre una parrilla, formando capas encima del fuego abierto, normalmente dentro de las casas que se llenan de humo.

El producto, que es apreciado en los mercados locales, resulta también aceptable incluso para los gustos occidentalizados. Pero por desgracia, para ahumar el pescado colocado en capas, se necesita un montón de leña por cada kilogramo de pescado y es preciso trabajar durante días en un ambiente de humo que frecuentemente causa enfermedades de los ojos y a veces la ceguera. Frecuentemente se producen incendios que destruyen el hogar e incluso las casas vecinas, lo que representa otro riesgo de este método de ahumado. Se han hecho intentos, por medio del proyecto que se describe a continuación, para introducir el ahumador «Chorkor» de tipo Ghana que es más eficiente y menos peligroso.

En comunidades especializadas en la pesca de sábalos, el ahumado del pescado durante la temporada principal se convierte en una industria casera. Cada ahumador, normalmente una mujer, puede elaborar lotes de 1,25-2 metros de sábalos. En grandes locales de ahumado situados en las comunidades pesqueras dedicadas intensamente a la industria del sábalo, equipos de hasta 10 mujeres pueden ahumar dicha cantidad en un día de trabajo. Con la tecnología del fuego abierto se consumen así grandes cantidades de leña.

En las aldeas situadas entre bosques de manglares las mujeres pueden conseguir leña para satisfacer sus propias necesidades. Pero en las situadas lejos de tales bosques, o cuando se han agotado los bosques cercanos, existen grupos de recolectores de leña que la transportan en canoas para su venta. La leña representa un componente importante de los gastos generales de producción, por lo que resultan atractivos los hornos «Chorkor» de Ghana que utilizan la mitad de combustible por unidad de pescado ahumado que los métodos de fuego abierto (Adebona, 1978; Brownell *et al.*, 1983; FIDA, y 1988; Miller, 1991).

6.6 Embarcaciones de carga/pasajeros y transporte de pescado

El transporte de mercancías y para el trabajo es costoso, debido en parte a la gran utilización de motores fuera de borda de gasolina, incluso para las embarcaciones de carga más pesadas. Estas embarcaciones de transporte, dependiendo de la disponibilidad y el precio del combustible, así como del dinero con que cuentan sus propietarios, suelen tener de dos a cuatro motores fuera de borda de 40-75 HP.

Estos barcos cargueros de finalidad múltiple que navegan por ríos y canales desempeñan una función importante en la distribución del pescado en la zona y fuera de ella. Sin embargo, como normalmente transportan otras mercancías, como alimentos y bidones de combustible y ginebra, dependen sólo en parte de los ingresos obtenidos del transporte del pescado. Las mujeres que transportan sus productos a los principales mercados, como Pt. Harcourt, Uyo, Calabar, Oron, Abak, Degema y Aba, suben a bordo junto con otros pasajeros y su carga desde pequeñas embarcaciones que las transportan desde la orilla. Normalmente, los capitanes de estos barcos los fondean en aguas profundas frente a las aldeas pesqueras, en «estaciones» donde las mujeres pescadoras esperan en sus canoas. Pero a veces, sobre todo cuando están llenos o van de prisa, no se paran y dejan a las mujeres con el pescado que no pueden transportar. De esta forma, las que mantienen buenas relaciones con los patrones de los barcos suben a bordo, mientras que otras, sobre todo las clientes irregulares, no pueden hacerlo, muchas veces porque los barcos llevan sólo un par de minutos de retraso. Los comerciantes de aldeas situadas lejos de las principales rutas tienen que ir en sus embarcaciones de remo o motor hasta las «estaciones» donde les recoge el barco de transporte.

Por ejemplo, una vendedora de pescado de Apokiru, comunidad lejana de Port Harcourt, que transporte dos grandes cestos de pescado tendrá que pagar entre el 10 y el 20% del valor para llegar con su producto a los mercados donde podrá venderlo a los minoristas locales. Durante la temporada de pesca de sábalo el negocio del transporte crece al máximo, los servicios son más regulares y cada aldea pescadora de sábalo suele recibir la visita de los cargueros al menos dos veces por semana (FIDA, 1988).

7. COMERCIALIZACIÓN DEL PESCADO

7.1 El sistema de comercialización

El pescado ha sido siempre una de las fuentes más importantes de proteínas en Nigeria y, dependiendo de la fortaleza de la moneda y de las políticas gubernamentales, se han importado cada año del exterior centenares de toneladas de pescado. Según una descripción de la comercialización y distribución de pescado en tres estados sudorientales de Nigeria, la estructura de comercialización del pescado está formada por el mercado de la aldea pesquera, por una parte, y la transferencia al mercado urbano, por otra. En las aldeas los pescadores venden el pescado desembarcado a los vendedores, los cuales son mujeres y hombres que limpian, ahuman y venden un 5% en los mercados locales y el 95% restante a comerciantes externos, principalmente de Aba, quienes mantienen una red de distribución en todas las partes del país (Ladipo *et al.*, 1983).

De hecho, el sistema de comercialización dentro de la zona es un poco más complejo. Muchos de los vendedores de aldea son mujeres y parientes de pescadores a los que éstos ceden su captura para el ahumado y la comercialización o se la venden directamente. Tales vendedores pueden llevar ellos mismos el pescado a los mercados de las ciudades, donde lo venden a los minoristas y tenderos. Estos tratan también gran parte del pescado de arrastre fresco y congelado desembarcado localmente, que lo compran a las compañías productoras. En algunos casos, el pescado pasa por varias manos antes de llegar al consumidor. Los principales comerciantes de pescado, tanto de la zona como de fuera de ella (p.e., Aba) pueden suministrar también a los pescadores crédito, redes, combustible y a veces incluso motores fuera de borda. Esto puede engendrar relaciones permanentes o semipermanentes entre los pescadores y los comerciantes, con todas las ventajas e inconvenientes que ello entraña (véase 5.6, *supra*).

Un problema generalizado en el sistema de comercialización local es la falta de capital de operaciones. Si bien las vendedoras de pescado apoyan el sistema de crédito tradicional, los pescadores se quejan de que frecuentemente tienen que cederles el pescado y esperar a cobrar hasta que lo hayan elaborado y vendido, mientras que durante todo ese tiempo necesitan dinero para comprar combustible para su próximo viaje. Si no tienen combustible es posible que tengan que esperar hasta que se venda el pescado, con lo que pierden tiempo potencialmente productivo, u optar por obtenerlo a crédito a los costos del crédito tradicional (véase 5.6, supra).

Dentro de este mercado tradicional con el componente de crédito, hay una importante diferencia entre las vendedoras de pescado de las aldeas y los comerciantes externos. Mientras que las primeras son mujeres pobres y trabajadoras que se ahuman a sí mismas tratando de conseguir medios de subsistencia para sus familias, los segundos son comerciantes en plena escala que prestan dinero del que disponen abundantemente tanto a hombres como a mujeres.

Los funcionarios de los tres estados costeros solían lamentarse de que una parte demasiado grande del pescado se transportara al interior, mientras que no se satisfacía la demanda de la población local. La queja normal es que esta situación no se debe al mercado libre, sino a que muchos pescadores están endeudados con comerciantes externos y se ven obligados a venderles sus capturas a un precio inferior al que obtendrían en los mercados locales. Aun así, al menos parte del pescado vendido en las aldeas pesqueras va a comerciantes itinerantes y se comercializa después en las ciudades de los tres estados costeros. La insatisfacción de la demanda se deriva tanto del crecimiento demográfico como de la insuficiencia de las importaciones de pescado de Nigeria, mientras que la producción local se mantiene más o menos constante.

Aunque la mayor parte del pescado desembarcado en la zona se ahuma, algunos peces de alta calidad se suministran en fresco a los hoteles y restaurantes, en particular a los frecuentados por extranjeros residentes o visitantes. Los precios más altos se pagan por los grandes peces demersales marinos, como los distintos meros, bargos y corvinas, mientras que los pelágicos pequeños son los alimentos proteínicos básicos de la población general. Los bagres, que son el principal pescado de agua dulce, especialmente en el estado de Rivers, se venden en vivo a los comerciantes que vienen del estado de Imo. Se conservan vivos en cestos flotantes durante varios días después de su captura, y se ahuman solamente cuando los comerciantes no vienen a tiempo y no se pueden transportar al mercado (FIDA, 1988; Ladipo, et al., 1983; y Toh, 1982 y 1985).

7.2 Ventas al costado del barco

Las ventas al costado del barco de capturas incidentales y otros pescados de arrastre efectuadas por tripulaciones de arrastreros a pescadores artesanales y pequeños vendedores han aumentado como consecuencia del rápido desarrollo de la pesca de arrastre, la intrusión de arrastreros en caladeros donde anteriormente faenaban pescadores artesanales costeros, el aumento de los costos del equipo y motores para la pesca artesanal y la demanda creciente con la correspondiente reducción de la oferta de pescado de todas las procedencias. Los pescadores de comunidades costeras han descubierto que el acercarse, a remo o motor, a los arrastreros que faenan en caladeros de pesca costera para comprarles el pescado fresco y congelado, puede ser más lucrativo que invertir en el equipo necesario para ir a pescar. Los consumidores quieren ahora comprar y comer los pescados pequeños característicos de las capturas incidentales de los arrastreros. Por ello, los comerciantes los llevan a estos mercados locales, descongelándolos en agua cuando es necesario y ahumándolos después al modo tradicional.

De hecho, estas ventas al costado del barco son la única forma práctica de utilizar las capturas incidentales de los arrastreros, especialmente las producidas por los camaroneros que utilizan tamaños de malla pequeños. Desde el punto de vista de la seguridad alimentaria es indudable que esta utilización de las capturas de los arrastreros es positiva, al menos en tanto se permita a éstos pescar en caladeros costeros y producir capturas incidentales de juveniles y otros peces que, de lo contrario, se echarían a la mar y se desperdiciarían (FIDA, 1988).

7.3 Poder adquisitivo

Durante el último decenio más o menos, el poder adquisitivo de la población general fue disminuyendo a causa de la inestabilidad de la situación política y económica del país. Al mismo tiempo, los precios del pescado han ido subiendo continuamente, debido principalmente a la inflación, a la devaluación monetaria que ha elevado los costos de producción y a la fluctuación de las importaciones de pescado. Aunque el pescado sigue siendo el alimento proteínico fundamental, el crecimiento de la población hace que sea insuficiente su suministro y que sea cada vez mayor el número de personas que no pueden comprarlo. Sin embargo, esta falta de poder adquisitivo no puede hacer que los precios bajen por debajo del nivel que la actividad pesquera necesita para mantenerse. Además, incluso la pesca de arrastre que suministra a los mercados locales se hundiría si tales mercados no pudieran comprar pescado suficiente a precios que pudieran mantener su actividad. Por otra parte, si los precios son muchos menores, la pesca artesanal tendría que renunciar a la motorización y dedicarse a actividades de subsistencia. Y como la demanda general es superior a la oferta, el sistema pesquero de Nigeria continuará dependiendo también de la disponibilidad de pescado importado barato en los mercados locales. Por ello, parece probable que, mientras quede sin satisfacerse la demanda local de pescado, habrá suficiente demanda de pescado capturado localmente a precios suficientes para sostener su producción (FIDA, 1988).

7.4 Consumo de pescado entre las mismas poblaciones pesqueras

Los factores económicos indicados pueden llegar a influir en las pautas de consumo de pescado de las mismas poblaciones pesqueras. Por una parte, al reducirse sus ingresos, tales poblaciones tenderán a reducir su consumo de pescado y aumentar sus ventas a los mercados. Sin embargo, por otra parte, al disponer de menos dinero para comprar alimentos, es posible que consuman una mayor parte de las capturas. Por lo tanto, la medida del consumo local depende mucho del tipo de pesca y de su carácter estacional. Es diferente, por ejemplo, en las comunidades pesqueras con grandes capturas estacionales de peces pelágicos, en comparación con el consumo local de poblaciones pesqueras más pobres que viven a lo largo de los riachuelos, ríos y estuarios y cuyas capturas son mucho menores y están menos sujetas a fluctuaciones estacionales. El aislamiento de los mercados y las dificultades de transporte son indudablemente otros factores que obligan a muchos pescadores a decir: «si no puedes venderlo, cómelo». No obstante, no se puede subsistir sólo con pescado y, para tener una seguridad alimentaria auténtica, no sólo hay que consumir pescado, sino que hay que poder venderlo para obtener dinero y otros alimentos básicos.

8. INDUSTRIA DEL PETRÓLEO

En esta zona rica en petróleo abundan instalaciones industriales que frecuentemente contaminan el agua y el aire. Estas instalaciones, que pueden ser de extracción, de prestación de servicios o de elaboración, cuentan con una flota de remolcadores potentes que atraviesan

rápidamente los ríos y canales del Delta. En este entorno de arbustos de manglares y chozas de paja y piraguas de los pescadores, parecen como instalaciones extraterrestres surgidas del agua.

La industria petrolera, aunque entrelazada geográficamente en la zona, aparte de la contaminación no produce ningún efecto visible en la vida, trabajo e ingresos de la población pesquera. Son dos mundos separados y paralelos, uno de los cuales es rico en tecnología y condiciones de vida, mientras que el otro es terriblemente pobre, y parecen ignorarse mutuamente.

Sin embargo, en los últimos tiempos se estableció en Nigeria un nuevo fondo denominado Fondo Fiduciario del Petróleo (FFP). Entre varios proyectos, hay propuestas de canalizar la asistencia práctica de la compañía petrolera hacia los pescadores locales utilizando el gas para destilar agua potable y cocer ladrillos para la construcción de viviendas. En los vertederos de la compañía petrolera se fabrican también bandejas para los ahumadores «Chorkor» (véase: 6.5, supra), y otros instrumentos con materiales de desecho (FIDA, 1988; y D. Thomson, comunicación personal).

9. CONFLICTO CON LA INDUSTRIA DE LA PESCA DE ARRASTRE

La composición de las capturas de la flota de arrastreros coincide en gran medida con la de los pescadores artesanales. La economía nacional de Nigeria probablemente iría mejor si todo lo que pueden capturar los pescadores en pequeña escala lo capturaran ellos, y no las flotas de empresas que ofrecen menos empleo, gastan más energía y capital para capturar la misma cantidad de pescado y con mayor probabilidad pescarán en exceso poblaciones que explotan frecuentemente de forma ilícita y dispendiosa (véase 3. supra).

Las flotas de empresas de pesca de arrastre del camarón carecen también de la versatilidad y flexibilidad de los pescadores en pequeña escala y, por ello, no tienen mecanismos autoregulatorios que actúan contra la sobrepesca (véase 3. supra). Los arrastreros suelen seguir pescando hasta que van a la bancarrota o hasta que se agota totalmente el recurso. En realidad, casi todos los mayores agotamientos de poblaciones registrados en la historia de la pesca mundial han sido causados por flotas industriales.

Una ley federal de Nigeria prohíbe a los arrastreros faenar dentro de las 2 millas de la costa. La finalidad de esa ley es dejar esta franja de océano para la utilización exclusiva de los pescadores artesanales. Sin embargo, no se impone dicha ley y difícilmente podrá imponerse jamás. Según fuentes informadas, las patrullas realizadas por la marina militar, cuando se hacen, no son eficaces. Los arrastreros faenan dentro de esa franja para explotar abundantes recursos de peces demersales, incluidos los camarones de alto precio. Y los pescadores artesanales faenan en una superficie que se extiende hasta zonas de una profundidad de 40-45 metros superando la franja de 2 millas.

En años recientes, los propietarios de los arrastreros se han lamentado del comercio al costado del barco de capturas incidentales (véase 7.2, supra). Sospechan justificadamente que, junto con la captura incidental cuya venta se acepta como un privilegio de la tripulación, ésta venta también pescado más grande y de valor elevado, consiguiendo así ingresos suplementarios a expensas de la empresa y reduciendo los beneficios de sus patronos. Paradójicamente, los pescadores artesanales se lamentan también, y bastante en vano, sobre la presencia de los arrastreros en estos caladeros y sobre los daños que causan a sus redes de enmalle y a los recursos ícticos. Por consiguiente, es posible que la actitud de los pescadores locales con respecto a sus negocios con las tripulaciones de los arrastreros sea «si no puedes derrotarles,

corrómpeles» (Ajayi y Adetayo, 1982; Ben-Yami, 1989; FIDA, 1998; y McGoodwin, 1984).

10. ORIGEN Y CONCEPTO DEL PROYECTO

10.1 Origen y objetivos

El proyecto que se describe a continuación fue patrocinado conjuntamente por el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), el Gobierno Federal de Nigeria y los gobiernos de los estados de Rivers, Akwa Ibom, y Cross River, y fue ejecutado por la Oficina de Operaciones de Proyectos (OPS) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y el Departamento Federal de Pesca. El presupuesto para los primeros 6 años fue de unos 20 millones de dólares EE.UU., de los cuales alrededor de 9 millones se destinaron a créditos y el resto a proyectos de desarrollo en las comunidades pesqueras. El préstamo del FIDA se encauzó a través del Banco Central de Nigeria al Banco Nacional de Cooperativas Agrícolas, que había sido designado como organismo para el desembolso de los préstamos. El proyecto estaba dirigido hacia los sectores más pobres de la población costera de la zona, es decir, las poblaciones pesqueras artesanales de los asentamientos costeros (FIDA, 1988 & 1990; y Onabanjo, 1991).

Los objetivos del proyecto eran incrementar la producción pesquera de dichas comunidades para mejorar así su seguridad alimentaria, nivel y calidad de vida y condiciones económicas generales. El proyecto, identificado en 1988, año en que fue examinado y evaluado, lleva ahora funcionando más de 8 años. Según los informes, su funcionamiento ha empeorado recientemente por razones relacionadas con la situación económica y política general de Nigeria, así como debido a la decisión del gobierno de renunciar a la fase consecutiva del apoyo internacional (FIDA) y, en lugar de ello, tratar de conseguir su continuación con el Fondo Fiduciario del Petróleo (FFP), iniciativa que todavía no se ha llevado a cabo (D. Thomson, comunicación personal).

10.2 El concepto

El concepto del proyecto consiste en la prestación de asistencia directa para el desarrollo a los sectores más pobres de la población rural y conseguir su máxima participación viable. Reconoce los principales problemas de la población pesquera artesanal: *su falta de acceso equitativo en condiciones razonables a los mercados, créditos, servicios, equipo y otros bienes fundamentales, así como la insuficiencia frecuente de sus suministros alimentarios*. Basándose en el supuesto de que el acceso al crédito en términos razonables es decisivo para romper el círculo vicioso de la miseria en la zona, el objetivo del proyecto es servir de puente entre los pescadores y el crédito bancario oficial. Este crédito, desde un punto de vista meramente financiero, sería mucho menos costoso para los pescadores que los tipos comunes de crédito tradicional (véase 5.6, supra).

El concepto del proyecto supone asimismo que, para mejorar los niveles y calidad de vida en las comunidades pesqueras, es preciso mejorar también el funcionamiento de las mismas como entidades sociales y económicas. Para llegar a convertirse en una comunidad más eficaz, los habitantes de los asentamientos pesqueros deben compartir servicios, instalaciones e instituciones comunitarias comunes. El proyecto incluye un componente de desarrollo comunitario en forma de fondos de desarrollo de aldeas (FDA), que además de tener un valor intrínseco trata también de crear comunidades permanentes eficaces en los asentamientos «semipermanentes». Una forma de hacerlo es inducir a los aldeanos a formular planes para el futuro de sus comunidades, iniciando un proceso de desarrollo participativo que

se suscita con microproyectos subvencionados por el FIDA y encaminados a desarrollar instalaciones públicas comunes en los asentamientos pesqueros.

Como incentivo, el componente de crédito del proyecto se facilita sólo a los habitantes de las aldeas que están dispuestos a embarcarse y participar en la planificación de la mejora y desarrollo de sus propias comunidades, decidiendo realizar microproyectos y participar en ellos, los cuales se ejecutarían inicialmente uno en cada asentamiento participante. La participación comunitaria, incluyendo la preparación de planes modelo para el desarrollo de las aldeas, la identificación participativa y el establecimiento de prioridades para los microproyectos, se ha realizado, cuando ha sido posible, dentro del marco institucional y cultural existente. Se han suministrado también otros componentes, como estudios de datos de referencia para la evaluación del impacto, y asistencia técnica tanto general, para contribuir a la ejecución del proyecto, como específica, encaminada a mejorar la tecnología de ahumado del pescado e introducir el cultivo de peces en jaulas.

Otros dos principios importantes estipulaban que el proyecto debería ser ejecutado plenamente por el Gobierno de Nigeria y empleados del NACB, y que la ejecución iría precedida de un programa de capacitación muy completo para el personal de campo del proyecto. Se impartió capacitación a trece equipos de extensionistas (Unidades de desarrollo pesquero o UDP), integrados cada uno de ellos por un extensionista del Departamento de Pesca, un agente bancario y un patrón/machinista de embarcación, a los que se suministró el equipo necesario, como lanchas rápidas, embarcaciones-vivienda móviles, vehículos con tracción en las cuatro ruedas, alojamiento e incentivos financieros para vivir y trabajar en las aldeas que las autoridades habían elegido para que participaran en el proyecto. Los trabajos de la UDP estaban supervisados por supervisores itinerantes, mientras que se alentó a representantes de las poblaciones pesqueras a evaluar y, en caso necesario, criticar la actuación del personal de las UDP.

Se preparó una *Guía para la ejecución del proyecto* con el fin de proporcionar al personal del proyecto en todos los niveles y a otras personas asociadas con el mismo, una interpretación fácil del acuerdo del proyecto, incluyendo orientaciones e instrucciones para su ejecución, seguimiento y evaluación (Abasiokong, 1991; Aderounmu, 1986; Ben-Yami y Anderson, 1985; FIDA, 1988 y 1990; y Miller, 1991).

10.3 Componente de desarrollo comunitario

Una de las principales razones por las que muchas comunidades pesqueras de la zona del Proyecto han tenido infraestructura y servicios insuficientes es que muchos de sus habitantes no las consideran sus auténticas aldeas de origen y, por ello, invierten sus ahorros en otros lugares. Al mismo tiempo, difícilmente un lugar con bajos niveles de alojamiento y carente de servicios públicos básicos puede ser atractivo para inversiones a largo plazo. Para romper este círculo vicioso se necesita promover inversiones públicas y privadas y actividades comunales.

Una comunidad pesquera es más que la mera reunión de personas, familias y sus hogares. Es un sistema complejo de procesos sociales, culturales, comerciales y productivos relacionados entre sí, que se mantiene unido por la voluntad individual y colectiva de sus miembros. Por ello, la mejora del sistema en su conjunto conduce también a una mejora del bienestar de cada miembro de la comunidad y sus familias, y viceversa. Asimismo, el establecimiento, desarrollo y mejoramiento de elementos de infraestructura física e institucional para la comunidad repercutirá también en todo el sistema. En zonas donde lo más frecuente es que la vida se centre en la mera supervivencia, siendo la principal preocupación de

mucha gente la de conseguir alimentos suficientes, y donde la pesca es prácticamente la única fuente de ingresos y una fuente importante de alimentos, la mejora del marco social de la comunidad y sus condiciones de producción ejercerá un impacto directo y positivo en la seguridad alimentaria de la población pesquera.

El proyecto supone que los mismos pescadores son quienes mejor equipados están para juzgar qué es lo que más se necesita y qué puede conseguirse en sus comunidades. Por lo tanto, su participación activa en los procesos de planificación y ejecución ha sido parte integrante del proyecto. Y los elementos del desarrollo que la población pesquera consideraba más importantes fueron normalmente: el suministro de agua, el saneamiento y la salud, la educación, el transporte del pescado a los mercados, la reducción de las pérdidas después de la captura, la mejora de la tecnología del ahumado, servicios de reparación de motores, servicios de venta de equipo de pesca, suministros alimentarios y bienes de consumo.

La tarea del personal del proyecto consistió en iniciar y, donde ya existían, apoyar instituciones y actividades de desarrollo dentro de las comunidades, alentando a la vez a la población local a que determinara cuáles eran sus necesidades, estableciera prioridades entre ellas y se organizara de forma que, con ayuda de los fondos del proyecto, pudiera ejecutar los microproyectos que había elegido. El proyecto tenía por objeto ayudar principalmente a las comunidades que estuvieran preparadas para ayudarse a sí mismas, no sólo mediante la preparación de un plan modelo para las aldeas y una lista prioritaria de microproyectos, sino también mediante la participación en su ejecución por medio de contribuciones materiales y de mano de obra (Abasiekong, 1991; Ben-Yami y Anderson, 1985; FIDA, 1998 & 1990; y Townsley, 1998).

10.4 Estratificación social y distribución de los beneficios

Se ha observado una estratificación social incluso en algunos de los asentamientos más pobres. La evolución de un crédito tradicional estrictamente localizado registrada a lo largo de muchas generaciones ha dado lugar a personas relativamente ricas que viven a costa de la población pesquera pobre. Estos ricos de aldea (a veces mujeres) pueden ser prestamistas locales, poseedores de la única tienda de alimentos y general, gestores de la única embarcación para el transporte del pescado y/o comerciantes de pescado. A veces el rico local es el Jefe local. Y al convertirse en «secretario» de una cooperativa frecuentemente ficticia, esa persona puede ser la primera en obtener préstamos baratos patrocinados por el estado, así como la primera en aparecer como representante de la población pesquera. De esta forma, los miembros de la comunidad que son económica, social y políticamente más débiles serán quienes, por regla general, tengan la menor probabilidad de beneficiarse de los proyectos de desarrollo.

Por consiguiente, para asegurar un desarrollo equitativo, los beneficios que aporta deben distribuirse entre toda la población, y no sólo entre los más poderosos, ricos, adelantados o listos. En el caso presente, se aceleró una distribución más equitativa de los beneficios facilitando el acceso al crédito formal. Determinando el máximo de riqueza que no se debería superar para tener derecho al crédito, el proyecto trató de garantizar que los préstamos no se desviarán a solicitantes ricos capaces de obtener préstamos bancarios sin la asistencia del proyecto.

Se dio instrucciones y capacitación al personal del UDP para que tratara especialmente de reclutar y hacer participar a personas pobres en las distintas actividades inspiradas por el proyecto. En muchos casos, los extensionistas encontraron que era ésta una tarea difícil, no

sólo a causa de la resistencia prevista de los miembros más fuertes de la comunidad, sino también debido en muchos casos a las dudas, alejamiento, desconfianza y desaliento de los miembros más débiles de la comunidad (Ben-Yami, 1985; y FIDA, 1998).

10.5 El plan de créditos de grupo

Gracias a la tradición de los *esusus*, la idea de asociarse para fines financieros no es desconocida entre la población pesquera, sino que es muy compatible con sus normas culturales y sociales. Por ello, los *esusus* incluidos en el marco del proyecto desempeñaron una función esencial para identificar y desembolsar los préstamos, lo mismo que como grupos de garantía mutua. Y no menos importante fue que permitieron a los planes de crédito competir con éxito con el sistema tradicional. Además, la disponibilidad de créditos bancarios relativamente baratos ha mitigado también las condiciones ya consuetudinarias del crédito tradicional. Otra de las razones del éxito ha sido el servicio de extensión innovador que proporcionó asesoramiento técnico sobre el equipo (p.e., sobre la elección, funcionamiento y mantenimiento) y sobre sus precios apropiados, y se encargó de vigilar que los préstamos se dedicaran a lo que estaban destinados. Ahora, una vez que el solicitante del préstamo ha elegido los materiales o equipo que necesita y el abastecedor del que desea obtenerlos, se le concede un préstamo con el que el Banco paga directamente al abastecedor indicado por el solicitante (Ben-Yami y Anderson, 1985; FIDA, 1990; Tietze, 1987; y Tietze *et al.*, 1989).

10.6 Procedimientos

Se procuró que todos los procedimientos entre el prestatario y el Banco fueran sencillos y rápidos. Los miembros del personal de las UDP, que eran fácilmente accesibles en las aldeas, se han encargado de todos los contactos con el banco y los procedimientos. Los grupos *esusu* pueden recibir un préstamo de grupo o servir como garantía para préstamos a sus miembros. Para tener derecho a préstamos, deben actuar continuamente con un liderazgo conocido por lo menos durante un año antes de la solicitud del préstamo, y sus miembros deben estar dispuestos a asumir la responsabilidad individual y colectiva en el reembolso del mismo. A tal efecto, un consultor de FIDA ayudó al NACB a simplificar sus procedimientos.

Aunque la finalidad y otros detalles del préstamo, incluida la viabilidad técnica/financiera de su finalidad, se determinaban mediante un proceso participativo, los agentes bancarios de las UDP se encargaron de la elaboración y tramitación, ayudando a la vez a los prestatarios a elaborar un plan que fuera satisfactorio para ellos y para el banco y que garantizara la seguridad del préstamo y su reembolso, así como de mantener el registro y el seguimiento de las finanzas del grupo (FIDA, 1990; Igun, 1991; Kolawole, 1991; y Reddy, 1991).

10.7 Formalización de sociedades *esusu*

La formalización de los *esusu* es un proceso gradual que tiene tres aspectos principales:

- (1) instituir los *esusus* como entidades jurídicas, convirtiéndolos cooperativas o en virtud de una ley comercial;
- (2) persuadir a los miembros del *esusu* a mantener el dinero de la sociedad en una cuenta bancaria;
- (3) persuadir a los dirigentes de la sociedad a mantener registros adecuados, si es necesario con la ayuda del personal del proyecto.

Las relaciones entre el proyecto y los *esusus* deben mantenerse en dos direcciones. A este respecto, se instruyó al personal de las UDP para que se mantuvieran abiertos a cualquier propuesta e idea procedentes de los miembros del *esusu* y otros pescadores en relación con la mejora de los planes de autoayuda y ahorro, y sobre la posibilidad de integrarlos en las actividades y planes de crédito del proyecto (FIDA, 1990; y Reddy, 1991).

11. CAPACITACIÓN DEL PERSONAL DEL PROYECTO

El programa de capacitación especial del personal del proyecto fue una condición importante para su éxito. Recibieron capacitación extensionistas del departamento de pesca, así como agentes de campo del NACB, directores de proyectos estatales y supervisores del personal de campo. Los componentes principales del programa fueron un curso preparatorio de 30 días para todo el personal del proyecto y un curso especial de capacitación para los maquinistas/patronos de las embarcaciones encargados de las viviendas móviles que servían de bases para las unidades de campo.

La capacitación tuvo por objeto no sólo la familiarización de los miembros del personal del proyecto con sus antecedentes, conceptos y procedimientos, sino también motivarles y darles el enfoque acertado para su labor entre la población pesquera. Algunos de sus componentes eran: prestar atención a la sensibilidad local; tener respeto; seguir la jerarquía aceptada localmente; no transmitir un peso oficial; indicar a la gente lo que le conviene, qué equipo comprar y dónde comprarlo; asimismo, asesorar a la gente sobre lo que podría hacer con el dinero del préstamo, subrayando que el personal del proyecto la ayudaría a encontrar el equipo más barato y, de ser necesario, a negociar sus precios, etc.

También hubo que determinar la forma en que los miembros del personal del proyecto deberían comportarse en distintas situaciones. Se hizo esto mediante sesiones de dinámica de grupos, durante las cuales se asignaron funciones de jefe, pescadores, pescadoras, prestamistas, comerciantes de pescado, etc. a los participantes en el curso, algunos de los cuales estaban bien familiarizados con la cultura, costumbres y comportamientos de la población pesquera. Otros participantes desempeñaron la función de los miembros del personal de campo del proyecto que se encontraban con los pescadores en distintos escenarios concretos. En las reuniones de seguimiento y en un curso de repaso, el personal de campo señaló que esta parte del curso había sido muy útil, porque casi todas las situaciones que encontraron en realidad se habían representado durante las sesiones de dinámica de grupos.

12. EJECUCIÓN

12.1 Respuesta de la población pesquera

La respuesta inicial de la población pesquera al proyecto dependió de su experiencia anterior con la asistencia externa. La primera reunión del personal de campo fue siempre con los jefes y otros notables. Obtenido su consentimiento, la segunda etapa fue en general una reunión más pública. En algunos asentamientos la respuesta inicial fue de sospecha, desconfianza e incluso desprecio. En otros fue positiva en distinto grado, incluyendo un caso en que los aldeanos edificaron, por propia iniciativa y a sus expensas, una cabaña para hospedar al personal de la UDP en sus visitas a la comunidad. En general, lo que convenció a la gente a tomar con seriedad el proyecto fue el enfoque práctico de éste, absteniéndose de promesas grandilocuentes y dejando gran parte de las decisiones en manos de los pescadores, pero estipulando a la vez que ellos deberían aportar su tiempo, material y trabajo para contribuir al microproyecto.

Al cabo del tiempo, aparte de uno o dos incidentes, los pescadores llegaron a constituir los componentes más estables, interesados y disponibles del proyecto. Las tasas de reembolso de los préstamos han variado, pero en general se han mantenido en niveles aceptables. Según un miembro de la misión del FFP de 1998, parecía haber un desacuerdo recientemente entre el personal de extensión de campo y algunos funcionarios bancarios con respecto a las tasas de reembolso. Mientras las cifras oficiales y el personal de campo indicaban una buena tasa de reembolso, se señaló de parte del NACB una desaceleración reciente de las concesiones de préstamos debido en parte a la baja tasa de reembolso, y que el banco deseaba esperar a que los reembolsos hubieran alcanzado cierto nivel para prestar más dinero. Por otra parte, algunas de las razones de dicha desaceleración pueden ser bastante diferentes, como se señala en la sección 12.6.

Los proyectos de desarrollo comunitario se han hecho muy populares. Las aldeas se han puesto en fila para obtener la ejecución de sus propuestas y, en un caso, llegó a haber un altercado entre dos aldeas sobre su lugar en la fila. Una misión reciente del FFP señaló que el componente de microproyectos tuvo quizás el mayor impacto social e incluyó varios de ellos en sus propias propuestas de proyectos (J. Miller; y D. Thomson, comunicación personal).

12.2 Actuación del personal del proyecto

El personal del proyecto, casi sin excepción, ha desempeñado sus funciones de forma excelente. Ofrecieron la motivación necesaria tanto el incentivo financiero (sus prestaciones de campo, pagadas sólo por los días transcurridos realmente sobre el terreno, eran prácticamente el doble de sus sueldos normales) y su capacitación preparatoria. En general, consiguieron sus propósitos pese a frecuentes frustraciones causadas sobre todo por las burocracias estatales y de otro tipo, como retrasos en el pago de sus prestaciones, y sólo raramente tuvieron frustraciones en su trato con los pescadores.

12.3 Actuación del banco

Inicialmente, la administración ordinaria de NACB y su personal tardaron en aceptar el concepto y enfoque del proyecto. La idea misma de que el personal bancario caminara descalzo por playas lejanas organizando préstamos para pescadores rurales que carecían de cualquier garantía no era exactamente lo que les habían enseñado sus profesores occidentales y educados en occidente. La idea de que un préstamo garantizado colectivamente por 10 o 20 pobres puede ser negociable les parecía incluso extraña. Sin embargo, después de un seminario y curso de capacitación iniciales, algunos de los funcionarios superiores de los bancos quedaron infectados con el entusiasmo de su personal de campo y, en general, las sucursales de los bancos de la zona, así como su oficina central, cooperaron debidamente. Asimismo, contribuyó a que el banco funcionara eficazmente la labor de un consultor durante la fase preparatoria en la central del NACB, el cual ayudó a adaptar los procedimientos bancarios a las realidades del proyecto.

No obstante, cada una de las emisiones de fondos tardó en general demasiado tiempo, causando frustración en los miembros del personal de campo y sus clientes pescadores. Pero los procedimientos bancarios fueron sólo uno de los factores que causaron estos retrasos. Otros fueron la necesidad de realizar toda la tramitación a través de la sede del proyecto en la capital de Nigeria, Abuja, así como a través del Banco Central de Nigeria y también a través de la sede del FIDA en Roma, y devolverlos después a Nigeria. Tampoco eran fáciles de cumplirse los estrictos requisitos de procedimiento del propio FIDA, diseñados al estilo del

sistema bancario internacional, lo que también contribuyó a los retrasos. Con todo, el dinero fluyó, si bien de forma un tanto intermitente, y se concedieron y reembolsaron los préstamos.

Sin embargo, recientemente el banco frenó considerablemente su actividad, aduciendo una baja tasa de reembolso de los préstamos. Técnicamente, era el personal de campo, y no el banco mismo, quien aprobaba las solicitudes de los préstamos, por lo que esto no debería haber ocurrido. Otros rumores sobre sospechas de expectativas no satisfechas de sobornos habían constituido una obstrucción e indicaban problemas de gestión en los altos niveles del banco. Se expresó la opinión de que el banco no se preocupaba debidamente de facilitar los fondos para disponer del personal de campo necesario, con la excusa de no contar con fondos suficientes para ello (Reddy, 1991; y una comunicación confidencial).

12.4 Política y actuación de las autoridades estatales/locales

Fue aquí donde surgió la mayoría de las dificultades del proyecto. Las autoridades estatales tardaron en pagar sus deudas al proyecto, los dignatarios presionaron a sus autoridades para que utilizaran los vehículos y embarcaciones del proyecto con fines tanto oficiales como privados, algunos de los directores estatales de pesca no reconocieron la autonomía del personal del proyecto y de la administración estatal del proyecto, y algunos no descansaron hasta que consiguieron el pleno control sobre ellos.

Durante las etapas de evaluación previa y preparación, se informó atentamente a los comisarios competentes (ministros estatales) sobre el concepto del proyecto. Por desgracia, en los años siguientes hubo bastantes cambios entre los comisarios, (y sus directores generales) registrándose hasta 3-4 cambios en cada estado. Por ello, la comprensión del proyecto por parte de los comisarios siguientes fue empeorando. Durante el segundo y tercer año de funcionamiento del proyecto, como consecuencia del cambio a una función civil y las elecciones estatales, los comisarios fueron de nombramiento político. Las obligaciones y aspiraciones de estos recién nombrados fueron mucho más complejas que las de sus predecesores, que habían sido nombrados por el gobierno militar. Y el peor efecto de este cambio fue el empeoramiento en el pago de los fondos de contraparte, que resultó perjudicial para la ejecución de los microproyectos.

Esta situación fue propicia para las presiones políticas. Las administraciones estatales, incluyendo tanto a gobernadores, comisarios y directores de pesca, como a gobiernos locales (provinciales), trataron de intervenir lo más que pudieron en todos los aspectos del proyecto. Fundamentalmente, quisieron controlar la selección de los asentamientos participantes, el fondo de desarrollo de aldeas (FDA) y los microproyectos prioritarios, los beneficiarios de los préstamos y todo lo que pudiera favorecer sus aspiraciones políticas. En breve, las autoridades locales no siempre contribuyeron a la buena ejecución de los proyectos.

En un seminario de evaluación posterior celebrado por el proyecto, un comité especial señaló que el anterior régimen militar, a diferencia de los nuevos gobernadores civiles estatales, «era sincero y optimista con respecto al proyecto y así cumplió las exigencias de la financiación de contraparte». En cambio, describió la administración civil como «reacia, apática y sin un compromiso honesto». El lenguaje utilizado por el comité con respecto a la administración civil incluía expresiones como «falta de seriedad» «interesarse sólo de palabra», «necesidad de influencias políticas» y «marginalización continua del sector pesquero». Sin embargo, la situación real no fue igual en los tres estados, ya que fue mucho mejor en Rivers que en Akwa Ibom, mientras que la de Cross River puede considerarse intermedia (A.Keleshis; y J.Miller, comunicación personal).

12.5 El factor de corrupción

Los planificadores del proyecto eran plenamente conscientes de que la corrupción, una realidad en Nigeria, podría destruir fácilmente el proyecto. Por ello, durante el período de capacitación se realizó un gran esfuerzo de educación para combatirla. El método de combinar la amabilidad con la dureza aplicado por el proyecto se basó en las prestaciones relativamente altas concedidas a los miembros de las UDP, por una parte, y en la amenaza de expulsar del proyecto a cualquier miembro del personal a quien se sorprendiera pidiendo o recibiendo sobornos, por otra. Se informó a los dirigentes de la comunidad sobre esta última condición y el personal de campo se abstuvo de intervenir en cohechos. Pero no ocurrió lo mismo con personas no pertenecientes al proyecto que eran de rango superior y que, según informes, trataron de conseguir ganancias materiales o políticas aprovechándose de la ejecución de un proyecto tan grande en su zona. Además, una de las razones de la desaceleración, si no interrupción, reciente del plan de préstamos pudo haber sido la mala administración en el banco que efectuaba los desembolsos, así como las expectativas de soborno en algunas de sus sucursales (comunicación confidencial; y A.Keleshis y D.Thomson, comunicaciones personales).

13. LECCIONES APRENDIDAS

En general la mayoría de los donantes externos, gobiernos estatales y federal y ciertamente las poblaciones pesqueras receptoras y las distintas misiones enviadas a la zona aceptan que este proyecto del FIDA ha sido el más provechoso de todos los proyectos de desarrollo de la pesca artesanal emprendidos en Nigeria. El concepto de fomento del crédito para incrementar la seguridad alimentaria y consolidar las comunidades, y el innovador componente de capacitación preparatoria se han aplicado en otros programas de África y se han estudiado también para aplicarlos en otros proyectos ajenos al sector pesquero. Por ejemplo, la misión del FFP propuso un proyecto encaminado a ampliar el tipo de actividades del FIDA a todos los estados del Delta, administrado en el ámbito del FFP.

Sin embargo, pueden extraerse algunas lecciones importantes en beneficio de futuros planes de crédito para los pescadores artesanales.

Lección 1 – La mayoría de los funcionarios de nivel inferior y medio y otros trabajadores institucionales de Nigeria, así como los de la mayor parte de los países del Tercer Mundo, tienen sueldos bajos. Por ello, es imprescindible darles incentivos financieros sustanciales para motivarles a cambiar sus anodinos días de trabajo en oficinas frecuentemente con aire acondicionado por actividades con exigencias físicas y que requieren tiempo en lejanas comunidades costeras. Sin embargo, tales incentivos no deben estar vinculados a su rango o títulos, sino más bien al tiempo real que dedican al trabajo de extensión.

Lección 2 – La corrupción puede matar cualquier proyecto. Por ello, en los casos en que el crédito oficial es sustancialmente más barato que el sistema tradicional de financiación, su administración estará inevitablemente expuesta a corrupción. Un remedio es crear una atmósfera que envuelva a todo el personal que trabaje en él y se beneficia financieramente del proyecto, y les convenza de que el pedir o aceptar sobornos equivale a cortar el tronco en que están sentados. Hay que difundir entre las poblaciones pesqueras la noticia de que pueden obtener créditos sin ningún soborno, instándoles a la vez a notificar cualquier intento de extorsión. Es necesario incorporar en el proyecto un mecanismo de supervisión que mantenga un contacto directo con los posibles clientes y beneficiarios y que sea independiente del

personal de campo y del personal de las sucursales bancarias provinciales que se encargan de la evaluación previa, aprobación y desembolso de los préstamos.

Lección 3 – Si es posible, para evitar las presiones políticas y reducir la interferencia burocrática, deberá aplicarse el plan de crédito o el componente de crédito en un programa de desarrollo más amplio con una intervención gubernamental mínima. Siempre que sea posible, hay que poner la responsabilidad de las operaciones en las manos de personal de campo de los bancos distribuidores que esté especialmente capacitado y tenga apoyo logístico, así como de los pescadores beneficiarios, como se hizo en la operación del Banco Grameen. Cuando se necesite asistencia técnica, se deberá cooperar con el personal de extensión pesquera estatal o aprovechar sobre el terreno a los expertos técnicos en pesca empleados especialmente por el mismo banco. Se prestará siempre atención a la corrupción dentro del mismo banco, ya que puede malograr cualquier plan de crédito popular.

Lección 4 – Si hay que ejecutar el plan de crédito en el marco gubernamental, se intentará hacer que el proyecto esté totalmente separado y sea independiente de las burocracias de nivel bajo e intermedio, y que los directores de proyecto de nivel estatal sean responsables directamente ante el Director General del ministerio competente en el proyecto (que en el caso de Nigeria fue el Ministerio de Agricultura). Si la única forma de conseguir esto es utilizando un director de proyecto extranjero, será preferible pagar ese precio antes que padecer la influencia de las burocracias.

Lección 5 – Si no son posibles los puntos 1 y 2, utilizar en el proyecto los funcionarios de pesca asignándoles un rango o prominencia personal, y dándoles subvenciones materiales a fin de garantizar que sigan interesados en el buen funcionamiento del proyecto y se mantenga su bienestar. La idea a este respecto es «si no puedes derrotarlos, incorpóralos» (I.A.C., 1990; y J.Miller y D.Thomson, comunicaciones personales).

14. CONCLUSIONES

14.1 Aspectos sociales y culturales de la producción pesquera en la zona del Delta

Uno de los componentes del proyecto del FIDA fue un estudio socioeconómico y la realización de actividades de seguimiento, cuyos resultados, si los hubo, no se me han facilitado por el momento. No obstante, se pueden sacar las siguientes conclusiones aun a falta de tales datos.

En primer lugar, las características multitribales y multilingüísticas de la zona del proyecto hacían difíciles las generalizaciones con respecto a los factores culturales que influyen en la seguridad alimentaria. Por otra parte y a pesar de lo dicho, muchos factores socioculturales comunes entre los pescadores de los tres estados han contribuido a garantizar la seguridad alimentaria en las decenas de asentamientos pesqueros participantes en el proyecto.

Las pesquerías artesanales de Nigeria, incluidas las del Delta, se han ido desarrollando y han funcionado en condiciones políticas muy complejas y cambiantes que continuamente han influido en los sistemas culturales y sociales tradicionales y los han modificado. El régimen colonial fue el primero en emprender la modificación de las culturas tribales tradicionales, reduciendo primero la influencia de los dirigentes tribales y jefes locales y apoyando después la introducción del cristianismo y la medicina moderna, que redujeron mucho la influencia de los jefes *Juju*, los curanderos tradicionales y las sociedades secretas.

La siguiente influencia más importante en la promoción de los cambios fueron los mercados modernos que difundieron continuamente su influencia dominante en las comunidades de pescadores determinando el intercambio de bienes, la necesidad de dinero, la motivación para incrementar la producción comercializable y el consumismo y la estratificación socioeconómica. A su vez, estos fenómenos han ido modificando continuamente las culturas locales y sus normas sociales.

Después de su independencia, Nigeria estuvo hasta tiempos recientes bajo regímenes militares, pero se celebraban elecciones locales-regionales y se creó también una considerable burocracia. Esto ha dado lugar a un nuevo sistema compuesto por políticos no tradicionales, mandos militares y burócratas, independiente de los jefes y jerarquías tradicionales, pero más fuerte desde el punto de vista administrativo y financiero que el sistema de jefes tradicionales. Aun así, el nuevo sistema reconoce claramente la influencia de los jefes sobre la población y tiende a cooperar con ellos.

Con respecto a la población pesquera, aun en las aldeas más remotas, las nuevas realidades sociales, económicas y políticas están modificando sus actitudes con respecto a la producción de alimentos. Ahora, los pescadores y las pescadoras se encuentran a sí mismos actuando y sobreviviendo en un sistema socioeconómico de mercado modernizado y dinámico, si bien tecnológicamente de bajo nivel. Para sobrevivir, tienen que asumir actitudes comerciales y sociales apropiadas a dicho sistema. Es posible que algunos se hagan «ricos» o realmente ricos cuando acumulan riqueza y medios de producción, mientras que otros se mantienen a merced de los procesos de proletarización. Las mujeres pescadoras, que llevan industrias caseras de elaboración técnicamente primitivas, son parte de un sistema de comercialización complejo que incluye el transporte a mercados urbanos distantes y transacciones financieras y comerciales complejas. Además, el sistema de crédito «tradicional» incluye ahora componentes como el suministro de combustible, transporte y tecnología moderna a los pescadores, a la vez que influye en otros importantes recursos financieros.

Indudablemente, los valores culturales y sociales locales y tradicionales siguen influyendo todavía firmemente en las relaciones personales, la vida familiar, las actitudes respecto de los compromisos personales (incluido el crédito) y la salud (p.e., es posible que un aldeano busque el consentimiento, frecuentemente costoso, de un curandero local o un jefe *Juju* para llevar a su hijo enfermo a un hospital). Y los jefes tradicionales siguen juzgando y castigando. En cambio, los valores tradicionales tienen una influencia sólo secundaria e indirecta en la producción de pescado y, por lo tanto, en la seguridad alimentaria.

Cabe decir lo mismo de la ordenación de los recursos pesqueros. Con la adopción y amplia utilización de grandes canoas de pesca dotadas de motores fuera de borda para poder ir a la mar, los pescadores recorren ahora las distancias hasta los caladeros que ellos mismos eligen y hay pocas posibilidades de controlar sus actividades. Su competencia a ultranza con los arrastreros intrusos hace también que sea inviable la ordenación al viejo estilo. Por ello, no hay prácticamente ningún factor cultural que determine o pueda promover la ordenación de los recursos, y el mecanismo autorregulatorio más importante es el imperativo principalmente de orden económico (véase 3, *supra*) y quizás el que en el futuro pueda aplicar el estado. Por consiguiente, los aspectos culturales que más pueden contribuir a la seguridad alimentaria son las normas e instituciones socioculturales que ayuden a mejorar el acceso de los pescadores al crédito en condiciones financieramente razonables, para poder mejorar las condiciones de la producción pesquera y las capturas.

14.2 Viabilidad de la introducción de planes de crédito para pescadores pobres

Según los distintos informes, las tasas medias de reembolso de los créditos por parte de los pescadores son buenas en comparación con las de otros prestatarios, especialmente si se incorporan en los planes de crédito sus instituciones tradicionales y normas y valores sociales y culturales. En efecto, en muchos casos nada hay más eficaz para asegurar que la gente respete sus obligaciones crediticias que la presión procedente de los demás clientes, los dirigentes locales y, en algunos casos, incluso de toda la comunidad. En nuestro caso, los grupos *esusu* resultaron muy eficaces, no sólo por su compromiso de garantía mutua, sino también porque el reembolso continuo de los préstamos por parte de los primeros prestatarios fue una de las condiciones para conceder los préstamos a otros miembros del grupo. Además, se señaló que las tasas de reembolso de los grupos de mujeres eran superiores a las de los grupos integrados por hombres.

Los bancos participantes en estos planes de crédito se enfrentan con dos problemas específicos que es preciso resolver. Uno se refiere a la falta de garantía y, en el proyecto del FIDA, se resolvió con los grupos de autogarantía. El otro se relaciona con los elevados costos de operaciones que entraña la tramitación de pequeños préstamos por un personal de extensión especial que necesita una capacitación suplementaria y una costosa logística, los cuales fueron subvencionados por donantes internacionales en el proyecto del FIDA.

Resumiendo, los planes de crédito para la población pesquera probablemente fracasarían si fueran sólo un componente del sistema bancario normal. Para el éxito de estos planes de crédito son imprescindibles la simplificación de los procedimientos, la prestación de servicios en las aldeas por parte de los agentes de extensión y una gran flexibilidad por parte de los bancos para aceptar el aplazamiento de los reembolsos en caso de malas capturas u otras razones convincentes. Como los ingresos de los clientes dependen de sus actividades cotidianas, no podrían sostener un sistema rígido de reembolsos (I.A.C. 1990; FIDA, 1990).

14.3 Impacto del crédito a bajo costo sobre la seguridad alimentaria de la población pesquera

La seguridad alimentaria de los pescadores pobres depende de sus capturas diarias. Aunque algunos pescadores en mejor situación económica pueden tener reservas financieras que les permitan mantener a sus familias durante los períodos de escasez sin notables perjuicios para su alimentación diaria, no ocurre así con la gran mayoría de las poblaciones pesqueras del Delta. Sin acceso a créditos, los pescadores tienen pocas posibilidades de incrementar la producción y mejorar su posición social. Los más pobres entre ellos pueden pescar únicamente con canoas muy pequeñas y utilizando los aparejos más sencillos, o asalariarse a los propietarios de canoas más grandes. En muchos casos quedan relegados a pescar en aguas de estuarios y lagunas sometidas en parte a sobrepesca, donde sus capturas serán escasas o, en caso de que trabajen como asalariados, pueden verse relegados a la clase ínfima de trabajadores pesqueros durante prácticamente toda su vida. Por lo tanto, uno de sus problemas diarios es el de cuánto pescado pueden retener para su subsistencia. Cuando la pesca es mala, la comida para sus familias y, en particular, para sus hijos, disminuye tanto cuantitativa como cualitativamente.

Durante los años ochenta, muchos pescadores artesanales de Nigeria consiguieron incorporarse a la pesca marina obteniendo sus primeros motores fuera de borda y redes con el programa de subvenciones de la «revolución azul». Cuando llegó el momento de sustituir sus motores y redes, su única fuente de dinero era el sistema tradicional que, aunque les ayudaba a

continuar produciendo, les mantenía sometidos económicamente. Por ello, estos pescadores acogieron con entusiasmo el plan de créditos del proyecto porque les volvía a situar en su anterior nivel de producción, en condiciones financieras razonables, y mejoraba el bienestar general y la seguridad alimentaria propia y de sus familias.

Los pescadores pobres tienen pocas posibilidades de obtener crédito tradicional suficiente para poder mejorar su capacidad de pesca, por ejemplo, comprando una canoa grande y/o un motor fuera borda y/o una red. Frecuentemente, aun en los casos en que adquieren dicho equipo a crédito, obtienen de él beneficios sólo marginales debido al costo elevado del crédito, que les retiene dentro del círculo vicioso de la pobreza y el suministro alimentario marginal. El ansia con que los pescadores del Delta estaban dispuestos a adaptar sus clubes *esusu*, a unir sus fuerzas para crear otros nuevos y a ponerse en fila durante largos períodos para obtener los créditos del NACB, es la prueba evidente de su esperanza en que el plan de créditos arriba descrito rompería este círculo vicioso.

REFERENCIAS

Abasiatai, M.B. (Ed.). 1987. Akwa Ibom and Cross River States: the Land, the People, and their Culture. 284 p. (Wusen Press Ltd., Calabar, Nigeria).

Abasiekong, E.M. 1991. Village hierarchy, culture and traditions among pescadores artesanales in Eastern Nigeria. In: MILLER, J.W. et al. (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.33-36.

Adebona, M.B. 1978. Evaluation of the keeping quality of smoked fish. Proc.Ind.-Pac.Fish.Comm. 18th Session, Bangkok, Section III:465-467, IPFC/FAO, Bangkok.

Aderounmu, A.A. 1980. The case for introduction of small mechanised fishing boats with inboard motors in Nigeria. A paper presented at National Seminar on Development of Artisanal Fisheries, Ilorin, Nigeria.

Aderounmu, A.A. 1986. Small-scale fisheries development in Nigeria: status, prospects, constraints/recommended solutions. In: Proceedings of the 3rd Annual Conference of the Fisheries Society of Nigeria (FISON), 22-25 Feb.,1983. Kinji Lake Research Institute, New Bussa, Nigeria.

Ajayi, T.O. and J.A. Adetayo. 1982. On the fish bycatch and discard of the shrimp fishery of Nigeria. Nig.Inst.Oceanogr. mar.Res., Techn.Pap. (5):28 p. Lagos, Nigeria.

Ajayi, T.O. and S.O. Talabi. 1984. The potential and strategies for optimum utilization of the fisheries resources of Nigeria. N.I.O.M.R. Techn.Pap. (18):24 p., Lagos.

Appleby, J.L.E. 1988. The relative advantages of inboard and outboard engines in the mechanization of fishing craft. A paper presented at the meeting of the Fisheries Society of Nigeria, FISON '88.

Bell-Gamm, W.I. 1990. Development of Coastal and Estuarine Settlements in the Delta del Niger. (Peter Lang, Bern), 454 p.

Ben-Yami, M. and A.M. Anderson. 1985. Community Fishery Centres: Guidelines for Establishment and Operation. FAO Fish.Tech.Pap. (264): 94 p. FAO, Rome.

Ben-Yami, M. 1964. Report on the Fisheries in Ethiopia. Min.For.Aff., Dept. Internatl. Coop., Jerusalem. 113 p.

Ben-Yami, M. 1986. Co-operatives. World Fishing. June, 1986: 38-39

Ben-Yami, M. 1989. Trends in boats motorization in artisanal fisheries: the cases of Nigeria, Ecuador, and Kenya. The International Fisheries Energy Optimization Working Group. Vancouver, 28-30 Aug, 1989.

Ben-Yami, M. 1991. Small-scale fisheries development patterns: lessons from the past. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.128-132.

Ben-Yami, M. 1996. Credit for rural and small-scale producers -African options. Workshop on Market Gardening, Farm Associations, and Food Provision in Urban and Peri-Urban Africa. Bar-Ilan University, June 23-28, 1996, Netanya, Israel.

Brownell, B. with G. Nerquayee-Tette, J. Lopez, and A. Thompson. 1983. A practical guide to improved fish smoking in West Africa. UNICEF, New York. 33 p.

Decision Analysis Group - Talon Nigeria, Ltd.. MS (1988). Attaining self-sufficiency in local fish production by the year 2,000: the need for functional and structural reforms. (Talon Nigeria Ltd., 12-14 Aerodrome Rd., Lagos).

Ekpoudom, E.O. 1987. (In: Abasiatai, 1987 - véase above), pp.165-172.

Essien, O.E. 1987. Cross River State languages: problems and prospects. (In: Abasiatai, 1987 - véase above), pp.27-45.

Fadayomi, N.O. et al. 1982. FAO/World Bank Fishery Sector Review Mission Report: 225 p. Federal Department of Fisheries, Lagos and Centre for Agricultural and Rural Development, University of Ibadan, Ibadan, Nigeria.

FAO, 1990. Fish and fishery products: world apparent consumption statistics based on food balance sheets (1961-1990). FAO Fish.Circ. (821 -Rev.2).

FIDA. 1988. Nigeria: Artisanal Fisheries Development Project - Appraisal Report. Main Text and Working Papers. International Fund for Agricultural Development, Rome.

FIDA. 1988. Nigeria: Artisanal Fisheries Development Project-Appraisal Report; Working Papers (1). The macroeconomic setting. Report No.0135. International Fund for Agricultural Development, Rome. P.1-5.

FIDA. 1990. Artisanal Fisheries Development Project in the Cross River, Rivers and Akwa Ibom States: Guide for the Implementation of the Project. International Fund for Agricultural Development, Rome.

Geo-Jaja, M.A. 1991. Linguistic groups among pescadores artesanales of Eastern Nigeria. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.22-23.

I.A.C. 1990. A review of experiences in and guidelines for fisheries development assistance. International Agricultural Centre, Wageningen, May, 1990:50 p.

Igun B.O.A. 1991. Lectures on the credit line. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.267-273.

Keleshis, A. 1991. Fishing gear of the project area. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.132-158.

Kolawole, M.I. 1991. The project credit line and banking for small-scale clients. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P. 265-267.

Ladipo, O.O., Y.L. Fabiyi and G.T. Fatunla, 1983, Marketing and Distribution of fish in Nigeria, (A preliminary report) FDF MS Lagos: 82.

Marcus, O., C.E. Isebor, and M.A. Oyebanji. 1985. State of the artisanal fisheries in Ondo and Cross River States. In: Nig.Inst.Oceanogr.mar.Res., Ann. Rep.(1984). Lagos, Nigeria.

McGoodwin, J.R. 1984. Some examples of self-regulatory mechanisms in unmanaged fisheries. In: Expert Consultation on the Regulation of Fishing Effort (Fishing Mortality); FAO Fish.Rep. (289), Supplement 2: 41-61.

Miller, J.W., M. Ben-Yami, M.A.Onabanjo and B.O.A. Igun (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. 286 pp.

Moses, B.S. 1980. Fisheries of the Cross River State of Nigeria, a preliminary report. Fisheries Division, Ministry of Agriculture, Fisheries and Natural Resources, Calabar, Nigeria.

Moses, B.S. 1991. Fisheries resources of the Nigerian southeastern States of Akwa Ibom, Cross River and Rivers State. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.236-260.

Onabanjo, M.A.. 1991. Introduction. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P. 4-5.

Reddy, M.R. 1991. Lectures on credit. In: Miller, J.W. *et al.* (Editors). 1991. Proceedings: Fisheries Development Extensionists Training Course. Uyo, Akwa Ibom State, Nigeria, 11th Nov.-6th Dec. 1991. Federal Dept. of Fisheries, Abuja. P.272-281.

- Scott, J.S. 1966. Report on the Fisheries of the Delta del Niger Special Area. Delta del Niger Development Board, 1966.
- Sheves, G.T. 1987. Provisional results of motorization programme in traditional canoes. IDAF Newsletter, September, 1987, FAO, Cotonou, Benin.
- Ssentongo, G.W., E.T. Ukpe, and T.O. Ajayi. 1986. Marine fishery resources of Nigeria: a review of exploited fish stocks. FAO, Rome.
- Talbot, P.A. 1967. Life in Southern Nigeria: the Magic Beliefs and Customs of the Ibibio Tribes. 356 p. (Frank Cass Publ., London).
- Tietze, U. 1987. Bank Credit for Pescadores artesanales in Orissa, India. BOBP/REP/32. FAO/SIDA Programme for the Development of Small-Scale Fisheries in the Bay of Bengal. Madras, India.
- Tietze, U., J.F. Dorsey and P.A. Ryhanen. 1989. Manual for the management of revolving loan funds and credit programmes for comunidades pesqueras. W/T6031. FAO, Rome.
- Tobor, J.G., M.O. Okpanefe, J.O. Oladoye, A.L. Kwemalor and O. Olapido. 1977. Fisheries Statistical Survey of Nigeria. NIOMR Report (1975-1976), Lagos.
- Toh, J.H. 1982. Collection and distribution programme for fresh fish in small-scale fisheries, Ondo State, Nigeria. In: FAO Fish. Rep. (268) Suppl.: 187:196.
- Toh, J.H. 1985. A report prepared for the Artisanal and Inshore Fishery Project (Fish marketing and cooperatives). W/R 8101, FAO, Rome.
- Townsley, P. 1998. Social issues in fisheries. FAO Fish.Tech.Pap., (375). FAO, Rome.
- Uya, O.E. 1984. A History of Oron People of the Baja del estado de Cross River Basin. (Manson Publishing Co., Oron, Nigeria). 193 p.
- Udo, E.A. 1983. Who are the Ibibio? (Africana-FEP Publishers, Ltd., Onitsha, Nigeria). 372p.